

Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, calle del Espejo, número 17,  
cuarto principal.  
Provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de  
sus precios.

## RESUMEN.

MADRID. DOS PALABRAS SOBRE MÉDICOS FORENSES.—Exposición  
abreviada de un hecho curioso para la historia de los vicios de con-  
formación; por D. Antonio de Grazia y Alvarez, nuestro antiguo  
colaborador.—EL MÉDICO ANTE LA SOCIEDAD MODERNA.—Fundamentos de  
la medicina natural y simplísima. Parte segunda. Historia.—Con-  
veniencia de la sangría y del nitrato de plata en la epidemia varió-  
lica.—PRENSA MEDICA. Medicina. Corea: tratamiento de esta en-  
fermedad.—TERAPÉUTICA. Aceite de hígado de lija (*squalé*).—HIGIENE  
Dientes: fórmulas para su limpieza y conservación.—SIFILOGRAFIA. Cu-  
beba y tannato de hierro: asociación de estas dos sustancias.—HI-  
STOLOGIA MEDICA. Estado actual de las direcciones de nuestras  
aguas y baños minerales, y urgentes reformas que reclama este ramo  
de servicio tan importante.—ASUNTOS PROFESIONALES.—PARTE  
OFICIAL. MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIE-  
DADES.—Intrusiones en la farmacia.—Oposiciones á baños.—Influen-  
cia de la medicina en la moralidad, en los usos y costumbres; por  
D. José Lopez de la Vega.—CRONICA.—VACANTES.—FOLLETIN.

Madrid 21 de Noviembre de 1858.

## DOS PALABRAS SOBRE MÉDICOS FORENSES.

¿Son realmente necesarios los médicos foren-  
ses que deberán crearse conforme establece la ley  
de Sanidad hasta el día vigente, en sus artícu-  
los 93 y siguientes? Siéndolo, ¿deberemos espe-  
rar que esta reforma se realice pronto?

Presentemos algunas consideraciones sobre un  
asunto que tan gravemente afecta á la clase  
médica, originándola profundos é incesantes  
disgustos.

Que hay necesidad de una reforma radical  
tocante al servicio médico forense, y que ha lle-  
gado á ser no solamente precisa sino además  
apremiante, no hay para qué decirlo, siendo ese  
mucho tiempo hace el sentimiento general. Los  
tribunales mismos reconocerán tan imperiosa ne-  
cesidad mejor que nadie, y ayudarán sin duda  
alguna á efectuarla en vista de las dificultades  
que á menudo tienen que vencer empleando re-  
cursos violentos contrarios á la razón y á las le-

yes mismas, pero indispensables á veces si no ha  
de quedar paralizada la acción de la justicia.

Mas la conformidad en este dictámen no im-  
plica la del establecimiento de un médico en  
cada partido judicial y varios en cada Audiencia,  
que con el título de *forenses* y dependiendo del  
correspondiente tribunal, tengan á su cargo  
cuanto corresponda á la medicina legal. Hay en-  
tre los médicos notable disenso sobre este  
punto, y por ambos lados se presentan robustas  
razones en apoyo del respectivo parecer.—Con-  
viene muchísimo, dicen los unos, el estableci-  
miento de *médicos forenses*, por cuanto consa-  
grándose estos á ese estudio especial, podrán ad-  
quirir fácilmente la suma entera de conocimientos  
que se requiere para ilustrar á los tribunales  
en los graves y complexos casos que en ellos se  
presentan y requieren el esclarecimiento perici-  
al.—No es necesaria tal institucion, replican  
los otros, por cuanto la enseñanza conveniente  
de la medicina legal á todos se suministra de  
igual manera en nuestras Facultades, de forma  
que todos los médicos cuentan con igual pericia,  
fuera de la que proporcionan, como en los otros  
ramos de la ciencia médica, la mayor capaci-  
dad, el más esmerado estudio ó la más prolonga-  
da práctica.

El primero de estos dos dictámenes conduce á  
la creación de numerosos empleos médicos, peor  
ó mejor dotados; y el segundo, suponiendo el  
pago *seguro* de los honorarios, al repartimiento  
de los beneficios que rinda el ejercicio de la me-  
dicina legal entre todos los médicos del reino.

Para juzgar ambos sistemas es antes nece-  
sario suponer, que el Estado se halla dispuesto  
á sufragar los gastos indispensables para el im-  
portante servicio médico legal, como todos los  
restantes que exige la administración de justicia.  
Sin esta condicion *precisa*, no hay que hablar una  
palabra del asunto que nos ocupa: la ilustracion  
que las ciencias médicas suministran á los tri-  
bunales será cada día más necesaria y más ám-  
plia, al paso que crecerán las dificultades para

adquirirla por lo injusto y cruel del sacrificio  
que se exige de la clase médica forzándola á  
prestar, sin retribucion por lo comun, un servi-  
cio delicado, penoso, comprometido, y que recha-  
za fundada en las más poderosas razones.

Partiendo, pues, del principio que acabamos  
de sentar, de que han de retribuirse *siempre* los  
servicios que cerca de los tribunales de justicia  
presten los médicos, puede ya entrarse á determi-  
nar si conviene establecer médicos forenses con  
un sueldo fijo, ó si los tribunales deberán valerse  
indistintamente de un médico cualquiera.

Inclinámonos desde luego al establecimiento de  
médicos forenses, *toda vez que se asegure la de-  
bida retribucion de los profesores que, sin serlo,  
presten por necesidad servicios médico-legales.*  
Es decir con esto, que estamos muy apartados de  
sostener la creación de médicos forenses en los  
partidos y en las Audiencias, si despues ha de  
suceder que los médicos de los pueblos y aun de  
las grandes poblaciones, por lo urgente del caso,  
por la distancia á las cabezas de partido, por re-  
sistir donde el suceso ha tenido lugar, etc., han  
de prestar *gratuitamente* los mismos ó muy pocos  
menos servicios que ahora están prestando, ori-  
ginándose además muy probablemente choques  
trascendentales con los forenses.

En buen hora que tengan los tribunales, médi-  
cos forenses disponibles, como tienen todos los  
demás funcionarios que requiere la buena y pronta  
administracion de justicia; pero no acontezca  
que los médicos de los pueblos, por hallarse más  
ó menos distantes de la residencia del juez y del  
*forense*, lleven el principal trabajo, sufran ve-  
jaciones é incurran en responsabilidades que no  
necesitan contraer, todo sin retribucion alguna,  
como está sucediendo hasta el día.

Pero ¿puede razonablemente esperarse que en  
nuestro pais se realice la creación de médicos fo-  
renses, y se remuneren los servicios que presten  
los demás facultativos? Mucho dudamos que se  
pueda alcanzar tan envidiable optimismo. Si los  
médicos forenses han de hallarse retribuidos, si

## FOLLETIN.

Sr. D. Francisco Mendez Alvaro.

Mi estimado amigo: Días atrás me trasladé á Aranjuez  
con objeto de esperar á un pariente que debía venir por  
el camino de hierro. Cansado de aguardar el tren, que se  
retrasó, como de costumbre, muchas horas, saqué el la-  
picerio, tomé un papel, y suministrándome el tema un  
anuncio del ungüento y las píldoras del famoso Holloway  
que ví en un periódico, escribí la siguiente composicion,  
que le remito por si la cree utilizable para un folletin del  
Siglo, única seccion en que deben tratarse asuntos de  
esta especie, dignos tan solo del ridículo bajo todas sus  
formas.

Sabe Vd. lo mucho que le aprecia su apasionado  
amigo,

EUSEBIO CASTELO SERRA.

Holloway á los médicos españoles, á sus más sinceros  
amigos.

Abranme paso,  
déjenme andar...  
¡Paso al gran médico  
Sir Holloway!

Estúpidos profesores  
de la ciencia de curar,  
verdugos autorizados  
de la pobre humanidad,  
que en vuestro saber se fia  
desde tiempo inmemorial,

sin que consiga un instante  
sus miserias aliviar  
de vuestras drogas y *répices*  
el aparato infernal,  
y cuyo funesto influjo  
es un terrible huracán  
que viene airado soplando  
desde Hipócrates acá,  
contra la obra más perfecta  
que Dios pudo imaginar:  
¿hasta cuándo en las tinieblas  
del error estar pensáis?  
¿Cuándo en vuestro entendimiento  
la verdad penetrará?  
¿Cuándo á la luz vuestros ojos,  
cuándo ¡ilusos! se abrirán?  
¿Creeis que sobre el *cadáver*  
podreis la *vida* estudiar?  
¿No sabeis que ese sistema  
es penoso sin igual,  
y que conduce al absurdo  
burlando el más noble afán  
que debe el hombre en la tierra  
con empeño alimentar?

¿Quereis vivir arrastrados  
y morir de hambre voraz?...  
Pues seguid enhorabuena  
esa senda tan fatal  
por do tantos se han perdido  
de la miseria en el mar,  
mientras yo practico el mio,  
más sencillo y eficaz,  
y de un éxito seguro  
(si se sabe manejar)  
para adquirir con presteza  
gloria, fama y capital.

Abranme paso,  
déjenme andar...  
¡Paso al gran médico  
Sir Holloway!

Venid, mentecatos,  
venid acá, necios,  
(pues nombre distinto  
ya daros no debo,  
por más que orgullosos  
os tituleis médicos);  
venid y escuchadme,  
sabreis el secreto  
de adquirir fortuna  
en muy poco tiempo  
y sanar dolencias  
á miles, no á cientos.

¿Qué veis en el mundo  
si le observais cuerdos?  
Efectos contrarios,  
contrastes diversos,  
todo antagonismo,  
*dualismo* eterno  
do quier que afanosos  
los ojos tendemos,  
en tierras y en mares,  
atmósfera y cielo:  
frescas primaveras  
y otoños risueños,  
y estíos ardientes  
y crudos inviernos;  
lo caliente y húmedo,  
lo frio y lo seco;  
al par que bellezas  
monstruos mil horrendos;  
la virtud al lado



han de disfrutar siquiera de un escaso sueldo, y si á los que no lo son han de satisfacerse como es justo sus honorarios, bien se necesita añadir al presupuesto de Gracia y Justicia, por lo menos, una partida de 5 ó 6 millones de reales.

Y esto es suponiendo que se desista del pensamiento presentado años atrás, según noticias, á una corporación médica por una persona muy ilustrada y competente, conforme al cual no habría alcalde sin su correspondiente forense; en cuyo caso ascendería el presupuesto infinitamente más.

Resulta de las brevísimas precedentes consideraciones, que hay muchas dificultades y de grande resistencia para introducir las necesarias reformas en cuanto á la medicina forense de nuestro país.

Han anunciado los periódicos que ha terminado ya sus tareas la comisión nombrada á principios de 1856 para proponer el reglamento á que se refiere el art. 95 de la ley de Sanidad, habiendo redactado el proyecto el Sr. D. Pedro Mata, digno catedrático de la Facultad de medicina. No dudamos que este habrá hecho un trabajo esmerado, según tiene de costumbre; pero nos quedan muchas dudas tocante á su fácil realización, sobre todo en un país como el nuestro.

A su tiempo examinaremos el proyecto de reglamento, si se publica á fin de que recaiga sobre él la discusión del público inteligente.

Si es general el servicio médico-legal que se establezca, esto es, si se extiende á todos los pueblos; si se encuentra el medio de que los médicos forenses entiendan con toda exclusión en los asuntos médico-legales ó de que se retribuyan los servicios prestados por los demás facultativos, y si todo esto es practicable atendidas las circunstancias peculiares de nuestro país, desde luego le daremos nuestra aprobación.

Basta por ahora.—A. P.

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

#### EXPOSICION

abreviada de un hecho curioso para la historia de los vicios de conformacion; por D. ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ, nuestro antiguo colaborador.

*Il n'y a rien à négliger dans la nature.—DIONIS. L'anatomie de l'homme. 1701.*

«Observando cuidadosamente todo lo que se encuentra de particular en el hombre, es como se puede profundizar y descubrir los resortes de que consta la admirable máquina del cuerpo humano; siendo, por tanto, el único medio de conseguirlo, examinar con atención los hechos más sorprendentes y curiosos. Por consecuencia, no estoy conforme con aquellos que desatienden los

casos extraordinarios, pretendiendo sostener que fatigan el entendimiento con reflexiones inútiles. Al contrario, creo que á ellos son debidos los progresos que se han efectuado y que diariamente se efectúan en medicina y cirugía; y el ejemplo de los antiguos, que nos han dejado por escrito las singularidades de su época, obligannos á comunicar á los contemporáneos las particularidades que observemos, pues es el modo de descubrir las causas de las enfermedades, y de encontrar el remedio conveniente.»

Tales son los interesantes conceptos que emite el venerable anatómico Dionis, antes de dar principio á la exposicion de uno de los hechos más raros y maravillosos que se han observado en medicina, referente á una aurícula derecha del corazón aneurismática (*Descrip. d'une oreille du cœur, etc.*, pág. 630), y cuya membrana interna se halló además extraordinariamente osificada: relacion notabilísima, porque las osificaciones de estas aurículas en comparacion con las de los ventrículos (*Des concretions osseuses du cœur*, página 72. *Paris*: 1791), son también, lo repetimos, y de ello tenemos esperiencia, sumamente raras.

El espíritu y doctrina de las precedentes consideraciones fueron las que me animaron con su enseñanza á publicar, desde 1845, entre los innumerables casos que he observado, los que citaré como algunos de los hechos más notables, no comunes para la anatomía, anatomía patológica, patología médico-quirúrgica y fisiología, mis trabajos clínicos acerca de la enfermedad de Bright y de la gangrena blanca, insertos en la *Revista de Ciencias*, de Cádiz; en el *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*, SIGLO MÉDICO y *Porvenir Médico*, de Madrid, y en el *Boletín del Instituto de Valencia*, etc., como igualmente la relacion de una fractura intracapsular del cuello del fémur, consolidada en un viejo de 70 años, la Memoria de un caso práctico curioso de glucosuria (*Revista Méd.* 1846—1847), mi noticia de curacion de amaurosis producida por lesion del nervio infraorbitario (*Bol. de Med., Cir. y Far. Madrid*: 1855), el aviso sobre un afecto patológico desconocido en este país (*Dragoncillo en la pierna de un inglés. El Porv. Méd. An. 4.º Núm. 211*), las investigaciones anatómicas de los originales existentes en la Facultad Gaditana, principiadas en la *Revista*, continuadas en la *Crónica de Hospitales* y *Boletín valenciano*, y terminadas en *EL SIGLO MÉDICO* de Madrid, y en las que sobresalen mis observaciones y piezas anatomo-patológicas de osificacion de la dura mater, de riñones y cirrosis del hígado. *Muchos puntos de osificación de varios tamaños encontrados en el lado izquierdo del seno longitudinal superior, y tres grandes en línea recta y céntrica de la hoz del*

cerebro (*Rev. Méd.* 1847. *Crón. de hosp.* 1849), depositadas en el gabinete de la mencionada Facultad. La rareza y curiosidades de este último caso me impulsaron á registrar con esmero los archivos de la ciencia, hallando alguno que otro ejemplar parecido en las obras de la antigüedad (*De algunas concreciones óseas de la dura mater. Morgagni.—De sed. et caus. morb.*), y en nuestros días, en la coleccion de los trabajos de la Academia de Paris (*sobre dos puntitos osificados al lado derecho del seno longitudinal superior. Littré.—Acad. des scienc.* 1715), en las Memorias dadas á luz por la Sociedad de Edimburgo (*The Dura mater ossified and other morbid appearances*, pág. 267. 2.º *Medical Essays and observations. Edimburg*: 1771), en cuyas páginas, por ser cosa notabilísima, lo reproduzco, se haya consignado un caso debido á Paisley, cirujano en Glasgow, donde se hace la historia de cinco puntos regulares osificados próximos al seno longitudinal superior, de uno grande en el seno inferior, y de otro cerca de la atadura de la apófisis crista-galli.

Y para concluir de noticiar algo de lo que me pertenece, por estar en relacion con este ligero trabajo, y que asimismo tengo dado á la estampa, indicaré el hecho extraordinario para la anatomía, de transposicion de viscera (*El estómago en el pecho.—Boletín del Instituto Médico valenciano*) y otros raros para la fisiología y patología, de transformacion de membranas felposas en fibrosas ó serosas (*Las mucosas del estómago en serosas, y la peritoneal en aponeurótica.—La Crónica de los hospitales de Cádiz. Marzo*: 1849), un exámen interesante para la psicología, y por último, otro caso práctico que demuestra la correspondencia entre la parte física y la moral (*Hecho curioso para la craneiología. La Crónica, etc.*, tomo 1.º, art. XLI), el influjo que tienen entre sí los órganos en el estado de salud.

En verdad que existen casos singulares de anomalías anatómicas y de anatomía patológica. En el mismo año de 1849 publiqué en mi periódico, *La Crónica de los hospitales*, un hecho (que no me pertenece) tan sorprendente (tomo 1.º, página 103 y sig.), que inserté acompañándole de algunos comentarios, que se ha considerado como el mayor fenómeno conocido en la naturaleza, por ser un aborto rarísimo; pues en la inspeccion cadavérica se halló (*comunicacion de la vagina con el intestino*), el útero escirroso, incapaz de poder concebirse en dicha viscera, observándose en el fondo de la vagina una cavidad preternatural, situada entre el útero y el intestino recto, al que se hallaban unidas las membranas de la vagina, con un orificio de cuatro pulgadas de diámetro que se comunicaba con el canal intestinal.

del vicio protervo;  
fortuna y miseria  
en consorcio eterno,  
y unidos del brazo  
el sabio y el necio.

Pues bien, esto mismo  
que en el mundo vemos  
se observa en el hombre,  
de la ciencia objeto,  
respecto á dolencias,  
cuando se halla enfermo;  
y así como hay males  
que son pasajeros,  
hay también terribles  
crónicos afectos,  
unos interiores,  
y otros solo esternos.

Así pues á PINEL  
y á SAUVAGES dejemos  
con sus nosologías,  
puros embelecios;  
á naturaleza  
fielmente imitemos  
y cual son los males  
sean los remedios;  
que esto hice yo un día  
de grato recuerdo,  
y en el acto mismo  
brotó en mi cerebro  
la feliz idea  
de ese gran secreto  
con que al mundo todo  
de admiracion lleno,  
curando los males  
de fuera y de adentro  
con solo unas pildoras,  
con solo un unguento,

resúmen magnífico  
de un plan terapéutico  
en que aunados brillan  
la razon y el método.

Dejad, pues, imbeciles,  
estudios severos  
que solo os producen  
pesares sin cuento,  
y si es que os halagan  
riquezas y crédito  
seguid mi conducta,  
imitad mi ejemplo...  
Mas qué vos disgusto?  
¿Arrugais el ceño?...  
No importa; prosigo...  
Estad muy atentos.

Como un escelso príncipe  
paso una vida cómoda;  
mi fama á la de Hipócrates  
aventaja en lo sólida;  
que el pueblo es sagacísimo  
y, ajeno á las retóricas,  
en mi unguento y mis pildoras  
razon encuentra y lógica.  
Por eso mientras el pícaro  
os tiene por autómatas  
á mí me entona cánticos  
en frases hiperbólicas,  
sin que un comino impórtente  
cuestiones patológicas,  
ni el repugnante farrago  
de la ciencia diagnóstica.

Maldice vuestros récipes  
y todas vuestras fórmulas,  
y en su buen juicio témelas

más que al rayo y la pólvora.  
En cambio vé en mis pildoras

la medicina óptima  
que le ofrece solicita  
naturaleza pródiga,  
y con inmenso júbilo,  
con entusiasmo, elógialas  
como un medio benéfico  
de virtudes insólitas.

Con sonrisa satánica  
rechaza vuestras pocimas  
y fiel mi unguento aplicase  
con fé y con mano pródiga;  
sin que lo agudo y rápido  
de la afeccion más horrida  
vano temor infúndale  
y menos la que es crónica;  
pues sabe que mis pildoras  
son emolientes, tónicas,  
catárticas, eméticas,  
también antiespasmódicas;  
y mi unguento específico  
contra afecciones psóricas,  
herpéticas, reumáticas,  
venéreas é hidrofóbicas;  
y que al influjo mágico  
de mi invencion diabólica  
lo mismo el cáncer cúrase  
que anginas y parótidas,  
disípase el tubérculo  
cual combustion fosfórica,  
y en fin, que en terapéutica  
cesaron las incógnitas.

Abránme paso,  
déjenme andar... etc.

EUSEBIO CASTELO SERRA.



Sin embargo, uno de los hechos raros é interesantes también para la anatomía y fisiología, es sin duda, á mi ver, el vicio de conformación que muy en estracto voy á describir, y que á primera vista, ó procediendo con ligero exámen, pudiera ser que lo creyésemos como un caso extraño de hermafroditismo; pero, por más que hayan existido algunos casos extraordinarios que den margen á sospechas, suponiendo figurar los órganos reproductores de ambos sexos en un mismo individuo, los progresos de las ciencias comprueban hoy en día á todas luces, que son productos de apariencias, pues estas anomalías consisten solamente en una suspensión ó defecto del desarrollo gradual, en un verdadero trastorno del movimiento organizador en el hombre ó la mujer, en vicios de conformación ó en estados patológicos.

Nadie ignora entre nosotros la historia de Margarita Malaure, que paseaba por París en 1693 vestida de caballero, y que no tan solo afirmaba estar conformada en sus genitales como uno y otro sexo, sino que así lo certificaron muchos médicos y cirujanos ante quienes fué inspeccionada. Pero también es sabido que el ilustre Saviard (*Pongeus. D. de M. P.*), que siempre estuvo incrédulo, dió á conocer á todos sus compañeros el error de aquel prodigio, reduciendo al supuesto jóven un prolapsus de la matriz.

Con todo, á principios de 1857 publicó EL SIGLO MÉDICO, en la revista de la prensa médica, y bajo el epígrafe *Hermafroditismo, útero en un hombre*, una observación curiosa, recojida hacía poco tiempo por el profesor Haramir, referente á un individuo (cuya voz era de tiple) que no había tenido prole durante 30 años de matrimonio. En su autopsia se encontró un órgano parecido al útero, y situado entre el recto y la vejiga urinaria.

Finalmente, todos saben que en uno de los museos mas notables de Europa se conservan dos modelos en cera, cuyas observaciones son debidas á los Sres. Giraud y Laumonier (*loc. cit.*). Dichos modelos representan dos individuos en quienes se encontró en las necropsias, matriz con sus ovarios, y pene con testículos.

Hé aquí, pues, el vicio de conformación, de muy rara apariencia, que hemos observado, y acerca del cual apuntamos algunas palabras más abajo.

F. Devos, de 26 años de edad y trabajador del campo, se hallaba colocado en la cama número 8, sala del Perdon, del hospital civil, en 10 de mayo de 1852. A la Clínica quirúrgica especial de la Facultad de Medicina de Cádiz pertenecía este enfermo, que presentaba á la exploración lo siguiente. Entropion en el ojo izquierdo y destrucción de los cartílagos de la nariz, á resulta de inveterados afectos sifilíticos, de los que persistían ulceraciones en la garganta, rebeldes á tratamientos anteriores, por lo cual estaba entonces sometido á las fricciones mercuriales. Sobre la región pubiana, casi desnuda de vello, aparecía una abertura oblonga correspondiente en su línea perpendicular á la sínfisis de los púbis, cuyo borde ranversado hacía fuera tenía el aspecto de la mucosa de los lábios. De sus partes laterales partían dos repliegues de la piel, cubiertos de pelos en toda su extensión, los que se dirigían abajo y atrás hasta perderse fuera del periné. El glande muy pequeño, y situado debajo de la predicha abertura, y en relación por sus lados con los pliegues del mismo tejido cutáneo.

Considerando este hecho digno de la atención de los médicos y cirujanos, hemos creído conveniente publicarlo por medio de la preinserta observación. Y aunque por demás está decir que la cirugía, y mucho menos la medicina, no podrá quizás corregir por completo un vicio de conformación semejante, esto no obsta para que lo dejáramos de dar á luz, relegando al olvido las observaciones de esta clase, porque ellas no solamente dan motivo á serias reflexiones, sino que de este modo concurriríamos á desvanecer errores grandes y trascendentales, siendo también un deber nuestro indispensable, observar todo lo que caiga bajo el dominio de los sentidos; porque como dice muy bien Dionis, y cuya sentencia es-

tampamos al principio de este escrito (*il n'y a rien á négliger dans la nature*), nada hay en la naturaleza que no sea digno de estudio, *todo en la naturaleza merece nuestra atención.*

ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

## EL MÉDICO ANTE LA SOCIEDAD MODERNA.

Dedicado á mi buen amigo Dr. D. José Manuel Aguilar.

Si hubiéramos de evocar con fortuna los sagrados manes de nuestros antepasados; si fuera posible obtener el fuego vivificador de Prometeo para animar sus venerandos restos; si se hallara en nuestra mente el fecundo germen de su alta ciencia y en nuestra alma su noble abnegación, podríamos presentarnos ante la sociedad moderna con el prestigio que adornó su grandeza é hizo inmortal al través de los siglos sus ilustres nombres.

Empero nosotros, débiles contemporáneos de un estado social plagado de extrañas superfluidades, testigos de una civilización pretenciosa y escéntrica, llevados á nuestro pesar por la incontestable corriente de los acontecimientos, apenas podemos contar con espíritu suficientemente poderoso para evitar los peligros de tan funesto derrotero.

El médico ante la sociedad de su tiempo debe ser la potencia que renueva con mano vigorosa los obstáculos que la ignorancia oponga al libre desenvolvimiento de la humanidad. Debe ser la estrella que ilumina la civilización, cuyo centro de partida es el conocimiento del individuo en sus relaciones con los demás objetos de la creación. Debe ser el sublime Mentor de los gobiernos para que por sus inspiraciones científicas se aprecien debidamente las necesidades del inmenso organismo social. Debe ser el ángel tutelar que descienda al seno de las familias para aconsejar preceptos de saludable conservación. Debe ser el sábio moderador de las costumbres para establecer perfecta armonía en los intereses más importantes de los pueblos... Por eso se le llamó al grande Hipócrates el Oráculo de Coos, á Galeno el severo censor de las costumbres romanas, y tantos géneos esclarecidos que como el dios Término aparecen en la escena del mundo, marcando las épocas de la historia y derramando sobre las sociedades la sávia de sus saludables doctrinas.

La injuria de los tiempos, la torpe marcha civilizadora del siglo, ha venido reduciendo lastimosamente el importante carácter del médico, haciéndole perder su noble personalidad entre la muchedumbre social. No es ya el sacerdote egipcio guardador misterioso de los principios de la ciencia. No es el inspirado de Júpiter que proclama máximas de salubridad pública. No es el filósofo que con respetable compostura señala la conducta que ha de seguir la multitud en las complicadas circunstancias de la existencia... El médico ante la sociedad moderna es solo una entidad postergada en medio de los palpitantes intereses que conflagran el espíritu público, es la víctima propiciatoria de un cúmulo de exigencias bastardas que el ímpetu de las pasiones agita de diferentes modos, haciéndole juguete de cábalas especulativas y de ambiciones protervas...

Cuando contemplamos al médico ante las viejas sociedades, y traemos á la memoria los recuerdos de su importancia, formando contraste con el de los tiempos modernos, sentimos el pesar del opulento que viendo desaparecer su inmensa fortuna se siente despechado con la idea de sus pasadas glorias y su esplendente prosperidad. En efecto, el médico de la sociedad contemporánea representa la decrepitud del sacerdocio por la absorción de su sagrado ministerio en una época de insensato desconcierto, la degeneración de la clase, envilecida por la concurrencia que disputa con avidez un prestigio que se pierde en degradantes demostraciones.

Desde tan humilde situación todavía nos parece observar el grave continente de nuestros maestros, ejerciendo su elevado sacerdocio con aquella templanza y dignidad, con aquella severidad de principios, con aquella augusta majestad que tanta consideración les valiera. El médico entonces era una categoría social, tenía su puesto en la gerarquía del respeto público, se apreciaba como sacerdote de una ciencia tan benéfica y humanitaria. Empero la luz del siglo presente, las revoluciones, transformaron el modo de ser de la sociedad; á sus terribles sacudimientos todas las clases y una influencia niveladora ha venido destruyendo todos los prestigios gerárquicos. El médico, siguiendo el impulso general, abjura la gravedad de su carácter y la rigidez de sus convicciones y se convierte dolorosamente en un *industrial humanitario*, en un frívolo Dulcamara. Ya no se tiene el recinto de sus consultas como el santuario donde encuentra alivio á sus dolencias la humanidad, porque se considera como un centro de especulación. Ya no se le ofrecen los problemas de salubridad, porque se cree que comercia con ellos. Ya no se apela á él para hacerlo fiel intérprete y oportuno consejero en la angustiosa situación de la familia, porque en medio de una vergonzosa concurrencia busca el modo de asaltar la confianza de los clientes. Ya no usa el traje modesto del profesor, porque las ridículas pretensiones de la moda le adornan como un arlequín. Ya no se acerca á la morada del doliente con la templanza del filósofo, porque con el insultante ruido de sus trenes conmueve las avenidas, pidiendo al lujo y á la vanidad lo que le niega la ciencia y el verdadero talento. En fin, el vértigo del industrialismo se ha apoderado de todas sus acciones y realiza, en la esfera de la medicina social, aquel axioma del comercio francés que dice: «*Quien pinta vende.*»

El médico, ese sacerdote de la clásica antigüedad, ese filósofo protector de la salud de los pueblos, ese ángel caído de la sociedad moderna, se presenta hoy á nuestras

consideraciones con el desprestigio que lastima la importancia de todos los hombres de la ciencia. En su precaria situación todo se le exige, hasta los servicios más extraños á su carácter; todo se le contradice, porque el escepticismo ilustrado de la época ha puesto en conocimiento de la multitud los secretos más escondidos de la ciencia; de todo se le hace responsable, porque no contraría las leyes inmutables de la naturaleza, prometiendo la inmortalidad. Para ser médico ante la sociedad moderna es indispensable renunciar á todas las nobles tradiciones, prescindir de la dignidad en aras de la pedantería y el charlatanismo, ostentar en todas partes un continente teatral y tratar las dolencias humanas como los homeópatas, por una especie de mágico encantamiento...

Arrastrado por el torbellino de la época se considera obligado á no perder su impetuosa corriente, y apela á las pasiones que conflagran la sociedad, ora para asegurarse en una posición efímera, ora para conquistar otra más espléndida, mezclándose muchas veces para conseguirlo en las miserias de los intereses políticos. En tales circunstancias el médico se halla fuera de su natural posición en mengua de su alta investidura, siendo á todas luces el blanco de las iras de la muchedumbre que le juzga por el caprichoso prisma que revuelve el espíritu público en el tiempo fatal que atravesamos.

El médico ante la sociedad moderna, si quiere sostenerse á la altura de su propia dignidad y sobre el nivel de las descaradas circunstancias que le hostigan, es necesario que con voluntad firme y con ánimo resuelto se detenga ante la consideración de los inmensos males que le oprimen, colocándose fuera del círculo de sus humanitarias atribuciones. Para conseguirlo con provecho ha de tener conciencia de su importante sacerdocio, apoyando su conducta en la augusta majestad de sus antepasados. No doblégase jamás á las exigencias de una época de siniestro desconcierto, conservando en todas las situaciones la grave compostura que es propia de su elevado ministerio. De este modo alcanzará la consideración que le corresponde. La ciencia del dios de Epidauró tendrá un legítimo sacerdote, la humanidad un fiel intérprete de sus dolencias, los gobiernos un consejero entendido en los asuntos que le son peculiares, las costumbres un prudente regulador y las familias un protector ilustrado de su salud, siempre á la altura de su generosa y humanitaria misión.

Almería 24 de octubre de 1838.

C. J. ESPINOSA.

## FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

## PARTE SEGUNDA.

### HISTORIA.

### D.—Hipócrates.

#### VII.

211. Habiendo tratado ya del *espíritu filosófico* de Hipócrates (D.—II.) y del que animaba su inteligencia médica (D.—V.): referido rápidamente sus hipótesis (192), teorías (193) y sistema (193—196), y estendido convenientemente estas materias, según doctrina del número 198, á saber: la del *espíritu filosófico-médico* en el lugar citado (D.—V.) y lo relativo á *hipótesis y teorías* en el párrafo VI (D.), cuyas materias cito y quiero que se repasen otra vez, porque para lo que ahora viene no sería bueno olvidárlas, pasaré á estender y ampliar también convenientemente la referente al *sistema hipocrático*.

212. He dicho (196): «1.º, que en la producción, marcha y terminación de las enfermedades dá (Hipócrates) toda la importancia á las leyes de la naturaleza, no á los dioses, como se hacía en sus anteriores tiempos.» Estaba reservado al genio de este varón preclaro, dar el paso más arriesgado y difícil que pueda darse en una ciencia, cual es el de limpiar á la divinidad de la fea mancha que las creencias populares la echaron en los tiempos primeros de todas las sociedades, atribuyendo á su acción inmediata la producción, curso y término de las enfermedades: paso arriesgado, como algunos otros, que al encontrar el formidable obstáculo de las tradicionales creencias arraigadas en el corazón de la humanidad é incesantemente alimentadas por el espíritu religioso en las épocas de atraso en los estudios de la naturaleza, cien veces se ha detenido, haciendo necesaria la sangre de un mártir, para que de su charco horrible brote la verdad y la luz. Pero admiremos en el héroe que nos ocupa el distinguido talento, para eludir tales escándalos; evitar tan gran peligro; decir la verdad, escribirla y publicarla, y lo que todavía es más admirable, quedar reputado como hombre muy religioso y que había hecho por la causa de la divinidad un notable servicio.

213. Entre la humanidad y el hombre enfermo consideró Hipócrates las leyes de la naturaleza, y esta es, que no los dioses, «la divinidad que nos purifica y nos limpia de todas nuestras impurezas»... Porque «lejos de creer yó que los dioses producen las enfermedades, como ellos dicen, pienso por el contrario, que de Dios, ente purísimo, no puede emanar ninguna impureza, y que él nos purga y purifica las culpas nuestras. Por esta razón



«debemos respetarle en los templos, y ninguno que se considere impuro debe entrar en ellos; pero si entra debe ser con la confianza de salir purificado y jamás con la de salir más impuro.» Así dice en su tratado del *Morbo sacro*; pasaje bellísimo digno de un padre de la Iglesia y salido de la pluma de un idólatra; pero este idólatra era médico; pero este médico había de ser el príncipe de una gran posteridad, y para que lo fuera en todos sentidos y en todos los tiempos, tenía que adelantarse á su siglo, para que también le respetase aquella religión santa que, á imitación de Sócrates, él preveía: para que sirviese de modelo á todos sus sucesores, y sin separarse de los adelantos científicos, porque en ellos va envuelta la causa santa de la humanidad que sufre, crearán y reverenciarán, que muy de sábios es la existencia de un Dios purísimo que todo lo gobierna y rige, pero por medio de sus leyes eternas dentro de las cuales preexisten *ab initio*, todos los efectos: no un Dios á imagen de hombres, juguete de pasiones mundanas y pretexto que la soberbia inventa para no confesar la ignorancia, sino por el contrario, grande é incomprensible, pero cierto, que al ser quien es y haber dado al hombre una inteligencia, átomo de la suya, no permitirá que esté ociosa, sino siempre en ejercicio progresivo en el hombre y en el tiempo, recorriendo por el ancho perímetro del libre arbitrio toda creación, para admirar en ella la sabiduría de su autor y aprovechar sus secretos en la felicidad de toda criatura: para desmentir solemnemente á todos aquellos espíritus lieros y poco reflexivos que desde entonces y hasta ahora tienen la temeridad de creer y publicar que los médicos no son religiosos..., como si pudieran dejar de serlo los que de día y de noche estudian la obra del Omnipotente: como si pudieran dejar de serlo, y buenos y justos, los que viven entre lágrimas y dolores: como si los ayes del paciente engendraran en el ánimo del que escucha otra cosa que reflexión y tristeza: como si esta tristeza pudiese producir otra cosa que virtudes... Compadeceid ¡oh médicos! á los que así os injurian, porque esos hombres no saben lo que se dicen.

214. Por debajo de la voluntad de Dios todas las cosas están sujetas á sus leyes eternas, y solo perecederas en la misma mano de donde salieron. Estas leyes están al alcance de la inteligencia humana hasta cierto punto limitado, pero no limitables por ella. El estudio universal de estas leyes en sus relaciones con la salud del hombre es toda la *Medicina imaginable* y el grado de constancia de las mismas (130) en sus generalísimas acepciones, es la garantía segura del progreso sucesivo en nuestra ciencia, si encarrilados los sábios por el verdadero camino, no gastan sus preciosas fuerzas y nobles deseos en escursiones aéreas y tortuosos senderos.

215. Mas dichas leyes no nos son de todo punto conocidas, sino muy pocas é imperfectamente. A cada paso trivial se encuentra la inteligencia detenida por un dique insuperado, aunque acaso superable, y entonces, y muy especialmente en los compromisos del dolor en que las pasiones callan y la conciencia levanta su inflexible voz, la palabra del enfermo y de las gentes profanas que al enfermo rodean, no solo invocan á Dios para que aclare como puede los misterios de la ciencia, sino que á él atribuyen y por él explican, como en los tiempos antiguos los pueblos en masa, muchos sucesos... Respetad ¡oh médicos! como lo haceis, estos clamores, porque hijos son de pasión santa. Unid también con el corazón vuestros fervientes votos, porque eso os levantará á grande altura ante nosotros mismos; porque en donde tantos misterios nos rodean, ¿quién sabe?; acaso «escitada vuestra alma por el vivísimo y «desinteresado deseo de salvar al enfermo (74-a) salte en «vuestra mente aquella brillante chispa que se llama *inspiración* (73).» Mirad en el cuello del doliente con veneración humilde el santo amuleto que nunca daña, y aunque ridículo os parezca alguno, respetadlo también, sino es dañoso, porque en el mundo hay muchos misterios y muchas mentiras que hacen la felicidad de los hombres: y si al conseguir el triunfo deseado el vulgo apasionado os arranca los laureles, ved que van á ponerlos en el altar de Dios de donde, al fin, todos proceden, y levantando con satisfacción y orgullo la noble cabeza sobre los demás hombres, no dudeis en afirmar, que sois *los únicos* en tener á Dios por inmenso rival, y que solo con Él partís vuestras coronas.

216. He dicho también (196), «2.º, que todos los fenómenos del cuerpo sano ó enfermo, explicados por las «referidas hipótesis muy falibles, si se recuerdan las reglas á que debe sujetarse este complemento del método «de observación, están subordinadas á ciertas entidades «hipotéticas, pero que los resumen y gobiernan; las *coacciones*, las *crasis*, etc., y estas á su vez, subordinadas «á otra más superior, el *calido innato*, ó más excelente

«todavía, la *naturaleza medicatriz*.» Hé aquí el punto más importante y trascendental en la práctica médica, el papel que la naturaleza desempeña en las enfermedades, ó mejor dicho, la razón íntima de la enfermedad; porque del modo como esto se comprenda ha de partir la conducta que con los enfermos debe tener el médico. Nuestro gran maestro estaba persuadido, y creo que nadie puede poner en duda esta verdad, al menos con razón, de la existencia de un *principio universal* (y si no es principio, llámesele de otro modo) á el cual están sujetas todas las existencias de lo creado, los modos de ser y las transformaciones de estas mismas existencias. Y esta opinión no es un sueño, no es un delirio ni una hipótesis ridícula, como sería determinando el concreto, sino por el contrario, una noción adquirida por la observación y la experiencia sobre todos los fenómenos del universo en grande y en pequeña escala repetidos. Y como los fenómenos de la salud y de la enfermedad son parte integrante del gran conjunto general, ese mismo principio, con iguales tendencias generales, es verosíblemente el que también preside á estos. Mas estas tendencias generales manifiestan la observación continua y profunda que encuentra la semejanza de las diferencias, ser de existencia y de conservación, porque de lo contrario no se concibe ninguna existencia ni armonía, y de aquí se desprende con naturalidad bastante, que aquellos acontecimientos fisiológicos y patológicos son manifestaciones racionales de esas mismas tendencias generales. De donde se deriva, concretando cada vez más el asunto, que el médico debe observar esa naturaleza, seguirla, ayudarla, desembarazar de obstáculos su buen camino, siempre con esta idea, JAMÁS CON LA DE COMBATIRLA.

217. Parece que este es el espíritu de Hipócrates cuando dice: «la *naturaleza cura las enfermedades*: es «maestra del arte y de todos los médicos: es el primer «agente de la curación cuya acción é instrumento es la «fiebre.» Y no solamente creo que esta era entonces y debe ser aun la base de una práctica sabia, prudente y humanitaria, sino también la de una teórica sólida, tan racional como legítima. «Maestra del arte y de todos los «médicos:» es decir, que la observación de esa entidad suprema en las enfermedades y no en otra parte constituye el arte de curarlas, el cual de esta manera y no de otra alguna, deben aprender los médicos como humildísimos discípulos y diligentes intérpretes de tan sabiamente creado principio.

218. Mas no pasemos de aquí en este punto, porque nos perderemos en ignorados espacios peligrosos para el enfermo, si se nos ocurre pasar en su cabecera: no digamos como Hipócrates, si será el calor «ser inmortal que «conoce lo presente y lo futuro:» ni qué es el *éter*, parte íntima de ese calor, ni qué es otra cosa alguna concreta, porque nada sabemos de esto todavía; porque serían hipótesis falibles, tan infecundas en teoría, como perjudiciales en práctica: digamos con el mismo griego en otro pasaje, «que es una cosa celestial cuya comprensión escapa al talento del hombre», pero que tiende á conservar la vida. No digamos más.

119. He dicho, por último (196): «3.º, que los hechos «patológicos que parecen subordinar estas tendencias sistémáticas no son los síntomas y señales de las enfermedades, sino el conjunto de ellos, que es lo que las «representa y constituye para los sentidos del observador.» Este es también otro de los rasgos mas valiosos del sistema hipocrático; porque no podía pensar de otro modo en la materia de las enfermedades el que tales ideas tenía formadas de la *naturaleza* en general y de la *naturaleza medicatriz*: porque no podía pensar de otro modo el que abarcando con mirada inmensa todo lo que sucede en la naturaleza, inventó aquella fórmula breve y enérgica: *consensus unus, conspiratio una, et omnia in unum consentientia*: porque en el organismo, como en la organización, todo está en relación armónica: en esta por las relaciones anatómicas, tan ignoradas aun en las íntimas tramas de los tejidos; y en aquel, por la presidencia de ese soplo de vida incomprensible hoy, al cual están subordinados todos los ejercicios funcionales dirigidos al mismo fin, á saber: la existencia: por eso los síntomas de las enfermedades son á ellas mismas, lo que las diferentes funciones fisiológicas son á la vida.

Hé aquí (216—217—218—219.) una ampliación fundamental de las dos primeras proposiciones de mi *ensayo*. J. GARÓFALO.

**Conveniencia de la sangría y del nitrato de plata en la epidemia variólica.**

Debemos el siguiente artículo á un compofesor residente en Yepes, y sentimos no haberle podido publicar

con menos retraso del que ha sufrido por causa de la mucha abundancia de materiales.

Al tomar la pluma para llamar la atención de mis compañeros sobre el tratamiento de las viruelas, llevo el objeto de no faltar al deber que me imponen la humanidad y la más noble de las profesiones; cuya obligación me impulsa á consignar en su apreciable é ilustrado periódico los medios de que me he valido para su curación. No esperen, pues, mis lectores que les presente ninguna cosa nueva, porque *nihil novum sub sole*: solo si me propongo en este artículo apoyar con mi corta práctica lo que la experiencia de muchos hombres eminentes tiene ya sancionado.

La epidemia variólica hace un año que se presentó en esta provincia (Toledo) con espantosas proporciones, arrebatando de la sociedad una juventud llena de esperanzas, que dejó en pos de sí el luto y el terror de muchas familias. A la aparición de tan asquerosa y repugnante enfermedad, precedió el suceso de hallarse casi todo el ganado lanar padeciendo esta epizootia, que causaba la muerte de muchas reses que los pobres aprovechaban para su comun alimento, y que podrán muy bien haberse llegado á despachar en las carnicerías. Si así fuera, que todo es posible, ¿qué responsabilidad más terrible y qué anatema más justo no caería sobre las autoridades, por el abandono en que yace esta parte tan interesante de la salud pública? ¿Por qué no se habrá encargado ya á los veterinarios, que son los peritos en la materia, la inspección de las carnes que se expenden al vecindario, siquiera para evitar que se trastorne ó se altere la salud, tesoro tan apreciado pero á la vez tan olvidado de quien debiera velar por él? ¿O es que no tienen influencia en la economía humana los alimentos de carnes muertas por enfermedades contagiosas? Pero suspendamos esta digresión, que nos conduciría irremisiblemente á un campo vedado para un periódico científico, si dejáramos correr la pluma. Pasemos á mi propósito, para ver si con su publicación es dable disminuir la mortandad que hoy aflige á muchos pueblos de nuestra desgraciada España, y ya que no encuentran aquellos protección de nadie en sus dolencias, al menos que no les falte el auxilio certero del médico, tanto para precaver, como para remediar los malos efectos de la afección que nos ocupa.

Conocidos son por demás los síntomas que preceden á la erupción variolosa, llamado período de incubación, y que describe perfectamente Hipócrates en las siguientes líneas: *Ut manifeste testantur febres, que illas precedunt, vehementissime inquietudine, vomitu, mentis motione, sopore, motibus convulsivis, pavoribus, anhelationibus, aestuationibus, tussi, siti, aliisque gravissimis symptomatis stipata*. Sin embargo de este conocimiento, que supongo en mis compañeros, me permitirán que les llame la atención sobre dos síntomas propios é importantes que no faltan nunca, y que previenen al médico para salir airoso del juicio pronóstico, puesto que con antelación advierte lo que se va á presentar en breve tiempo, cuyo estudio semeiótico le dará honra y provecho, como se lo dió á nuestro inolvidable y cariñoso catedrático Gutierrez. Me refiero al dolor lumbar y al de los gemelos, que indican la afección cutánea, la cual será tanto más intensa, cuanto mayores sean aquellos y los síntomas concomitantes. En efecto; ¿hay vómitos amargos, gran rubicundez en la piel, sudores abundantes, brillante la adnata y fuerte dolor supra-orbitario? Pues apúestese ciento contra cinco que habrá muchas viruelas. ¿Es por el contrario leve este cuadro sintomatológico, en términos de sufrirlo el enfermo sin molestia? Pues apúestese cincuenta contra uno que saldrán pocas.

Tres ó cuatro días después de este padecimiento protopático se efectúa la erupción con facilidad, si se consigue domarlo, lo cual no es difícil mediante el uso de la sangría, dieta y los atemperantes; pues convencido el profesor que lo que tiene á la vista es una gastro-encefalo-espal, resulten ó no viruelas, no debe perder tiempo en tratarla con todo rigor, poniendo en juego los antillogísticos conocidos que nos legó el inmortal Broussais, *ad admirationem scientie, et bene humanitatis*, teniendo presente la edad, temperamento y constitución del sujeto. Este se mejora instantáneamente, y la viruela mala adquiere las proporciones de la discreta. Empero si llevado de preocupaciones se deja arrastrar de las exigencias de los deudos, y no evacua la sangre necesaria que naturaleza demanda, se espone á que se desgracien la mayoría de los variolosos por los estragos inflamatorios de la adinamia ó la ataxia. He notado muchas epistaxis por la aversión á la flebotomía y por el temor á la retropulsión.

Ya dejamos dicho los buenos efectos que produce la sangría en los que sufren el virus variólico. ¿Pero persiste el dolor supra-orbitario? Paños de oxirato á la frente y pediluvios sinapizados. ¿Se quiere calmar el dolor lumbar y el de los gemelos? Posición supina, cataplasma emoliente á aquella región y sinapismos á las piernas. ¿Molestan los vómitos? Bebidas frías aciduladas y diaforéticas. Si las toman calientes se aumentan las evacuaciones, y si muy frías la inflamación gástrica, á no ser que se haga uso no interrumpido. ¿Hay astricción de vientre?, pues enemas mucilaginosas. Este síntoma del aparato digestivo es constante en los adultos y en los niños diarreicos, y se contiene con el cocimiento blanco y el escordio, ó con el sacarato de cal, aumentando á la vez la irritación cutánea, ora con baños calientes, ó con fricciones secas ó sinapizadas, según la edad. ¿Predomina la flogosis en la tráquea, pulmon, estómago ó cerebro? Pues sin vacilación echar mano de las sanguijuelas para que haya una abundante evacuación tóptica, y la encefalitis, la angina ó la perineumonía desaparecen como por encanto. Do quiera que se anuncie aquella, allí debe el médico, con valentía, aplicar un número suficiente de anélices, seguro que no tendrá que arrepentirse de su conducta. ¿Se trata de evitar las señales, impresiones ó hendiduras que dejan las pústulas? ahí está el nitrato de



plata que lo remedia, pinchando antes de la cauterización la vejiga con una aguja. ¿Se desea disminuir la desazon vesicular? Pues hacer uso del *lapis infernalis*. ¿Se quiere localizar la tumefacción facial y aminorar con ella la inflamación de las meninges? Pues á mano está la piedra de cauterio. Con ella se mitiga ese estado patológico tan grave, el paciente recibe un bien indecible, y la seguridad de salir con bonanza de su estado morbozo.

Pasarán de doscientas personas, de todas edades, las que llevo asistidas desde agosto último, y solo se han desgraciado dos niños y un adulto. Este último á consecuencia de haberse levantado en una noche de noviembre, fría y lluviosa, á llenar una obligación de arriero, cuyo oficio tenía, y precisamente cuando estaban en el período de desecación. No sucedió así con otro enfermo de absorción purulenta, que dió más treguas para poder usar los baños calientes, que repetidos dos veces al día con media hora de inmersión, conseguí calmar el delirio, y vi con gran placer que las pústulas planas se elevaban, y que de nuevo volvía á ellas la supuración.

Cualquiera otra afección que invada al virulento, debe tratarse con los mismos medios que si no existiera tal exantema. Si así no lo hubiera yo hecho con Natalio Díaz, del pueblo inmediato, Ciruelos, no se hallaría en el mundo; pues cuando la erupción principiaba á formar costras, le acomete una cistitis intensa, cuyos alarmantes síntomas cedieron bien pronto á beneficio de una abundante sangría del brazo, la aplicación de sanguijuelas repetidas por dos veces, semicupios, etc., sin que a pesar de un método tan altamente antilógico, se notase ninguna novedad en las pústulas, que siguieron su período como si nada pasara, y el Natalio se encontró bien pronto restablecido y dispuesto á ocuparse de sus trabajos agrícolas. Esto, no obstante, se necesita cautela para impedir la infección.

Antes de concluir debo decir que esta epidemia tiene algo de rara y de poco común, pues principia la erupción por el pecho y cara palmar del antebrazo, y al tomar el pulso procuro deslizar los dedos suavemente por la piel cubital y radial, donde se notan las primeras elevaciones epidémicas que apenas se perciben á simple vista, y mucho antes de que se marquen en la cara. También hubo sugeto que las ha padecido dos veces en poco tiempo. No respecta á los vacunados ni á las edades, como lo demuestra el príncipe de la medicina en sus comentarios: *et variolarum proprietatibus, quippe indiscriminatum, quaquamque aetatum afficiebant*. El hecho siguiente, y que no es solo en mi práctica, prueba hasta la evidencia cuán fácil es contraer las viruelas mas de una vez. Tal sucedió con Julian Balón, de 66 años de edad, que tenía 34 cuando las sufrió confluente, dejándole señales tan marcadas en su rostro que parece una criba (permítaseme la comparación). Pues bien; este hombre que se creía incólume, fué sorprendido y con mucha violencia, de la fiebre variólica, con congestión cerebral, siendo preciso practicarle dos sangrias del brazo para evitar la apoplejía y facilitar de esta manera la erupción, que por cierto fué muy abundante. Muchos casos semejantes llevo recojidos, pero basta lo espuesto para afirmar que nadie, absolutamente nadie, está libre del contagio variólico, por más que se conserven en los brazos muestras indelebiles de la buena inoculación. Ya oigo mil voces que me preguntan... Entonces ¿á qué la vacuna? Tengan un poco de paciencia mis queridos lectores, y esperen por un momento, que á pesar de las grandes proporciones que va tomando este escrito, procuraré, siquiera sea someramente, demostrar su utilidad.

Aunque ya queda anotada la terapéutica más favorable para la curación de las viruelas, y satisfecho por lo tanto mi propósito, con lo cual pudiera terminar este artículo, quiero, sin embargo, aunque sea de ligero, consagrar unas cortas líneas á la indagación de las causas que pueden producir las, para aplicar si nos es dable el oportuno correctivo. A dos géneros de consideraciones nos conduce este trabajo; una perteneciente á la higiene, que comprende la circunfusa y la ingesta, y otra del dominio de la etiología. A la primera corresponden el aire, las aguas, los fenómenos meteorológicos, subterráneos, nieblas, climas, estaciones, etc., que puedan influir en la alteración de la atmósfera general ó parcial, comunicándola principios nocivos capaces de trastornar las funciones fisiológicas del hombre. Pero, ¿á cual de estas causas no naturales de los antiguos, podremos atribuir su maléfica acción? ¿Convendremos con ellos en pensar que los planetas poseen un supremo poder para producir la enfermedad reinante? Seguramente que no; por más que lo demuestran en estas líneas: *Alii ad malignos siderum influxus, causam novae hujus infectionis retulerunt, quo enim tempore vagari primum visce ille sunt, vigesima conjunctionum planetarum, Martis, Veneris, et Saturni conjunctionem in signo geminorum...* y más adelante: *Neque insuper verisimile, videtur ejusmodi malignas siderum conjunctiones superioribus seculis defuisse; cum pluries adhuc Mars, Venus et Saturnus ad orbe condit juncti sint, atque in posterum etiam sint coituri*. Estoy más conforme con lo que dice Fernelio: *Novam hanc variolarum et morbillorum apparitionem ad communes causas epidemiarum aegritudinum, aerem nimirum et alimenta*. Y posteriormente: *Aer siquidem pravis, diversisque vaporibus infectus, varie quoque sanguinem in humanis corporibus, etc., praesertim in teneris puellis alterat...* etc. Queda, pues, probado, que cuando se descomponen ó varían los principios consecutivos de aquel fluido ó gas que sirve para la hematosi, recibiendo en su seno (dispensad el lenguaje figurado) aquel miasma específico, produce el trastorno en la economía humana, dando lugar á los fenómenos patológicos preinsertos.

Las que pertenecen á la ingesta... ya lo hemos dicho más arriba: el alimento de carnes muertas por ese contagiosísimo ente, y el tener que valerse para diferentes usos domésticos de las aguas que sirven de abrevadero á los rebaños.

Si pasamos á la etiología, nos encontramos con dos géneros de causas: las unas predisponentes, que son efecto del abandono de las leyes higiénicas, y las otras determinantes, específicas, que consisten en el contacto con el variólico, ó con sus ropas: *Diversimode sanguis affectus tandem erumpere cogatur in variolas, et morbillis ad sui purgationem*.

Anotadas aquellas, aunque de paso, réstanos buscar los recursos que aconseja la ciencia, tanto para contener los estragos de la epidemia, cuanto para prevenirla. Una y otra cosa están en la mano del hombre, y con facilidad suma puede conseguirlo. ¿Qué se ha hecho del gran descubrimiento de Jenner? ¿Por qué se le tiene en tanto olvido? ¿Cómo no se manda vacunar por los veterinarios á todo el ganado lanar? ¿En qué consiste la impericia de los padres de familia que tienen hijos de todas edades sin haberlos sometido á esa operación? ¿Por qué los gobiernos no obligan á estos y aquellos á la inoculación del pus vacuno, cuyo preservativo reporta tanto bien á la humanidad? Si este sencillo pero entretenido medio se practicara cual la sociedad demanda, de seguro que no tendríamos que lamentar con tanta frecuencia á esta epidemia que diezma las poblaciones. Como se vé por lo espuesto, lejos de ser antagonista del autor de la vacuna, soy por el contrario su más acérrimo partidario, sin que en ello me ponga en contradicción por lo inserto más arriba; pues aunque he dicho que á nadie respecta aquella, por más que esté bien vacunado, debo confesar en honor de la verdad que á todos estos les ataca con benignidad, siendo menor el número de invadidos, y abrigo, por último, el convencimiento, que haciendo forzosa la inoculación se esterminaría aquella, y nunca tendría lugar su desarrollo.

En conclusión, pues, podemos aducir: 1.º Que las emisiones sanguíneas, generales ó locales, conducen al virulento á un buen éxito. 2.º Que el nitrato de plata reduce la viruela confluente á la proporción de la discreta. 3.º Que puede evitarse la epidemia por medio del benéfico legado de Jenner, vacunando y revacunando. 4.º Que en caso de su desarrollo, para evitar la propagación, es conveniente é indispensable el aislamiento del que la padezca. 5.º No deben lavarse sus ropas en los mismos sitios donde se limpian las de los sanos. 6.º No debe permitirse la entrada de los rebaños en los pueblos, ni la aproximación á ellos en un radio de 0,696 kilómetros ó sea en medio cuarto de legua. 7.º Conviene cuidar de que se entierren las reses muertas de esta enfermedad. 8.º En fin, es necesaria una rigurosa inspección en las carnicerías hecha por hombres competentes. A este método profiláctico puede añadirse el precepto de San Pablo: *Quo in populo tuo fame et peste devorabuntur...*

Cuando vea el resultado de aquellas dos operaciones que estoy practicando con mi amigo D. Vicente Muñoz, daré el oportuno aviso y acaso un minucioso estado con las peripecias que se observan en esta epidemia, que creo merecen publicarse.

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

## PRENSA MEDICA.

### MEDICINA.

#### Corea: tratamiento de esta enfermedad.

En una interesante lección clínica sobre el corea, publicada en la *Gazette des Hôpitaux*, el doctor Bouchut pasa revista á los diversos tratamientos empleados contra esta afección: hé aquí algunos pasajes de ella, muy importantes para la práctica, y que tomamos de la *Union médicale de la Gironde*:

Las emisiones sanguíneas recomendadas por SYDENHAM, SERRES y LISFRANC han sido abandonadas desde que se ha reconocido la influencia de la clorosis sobre el corea. En los numerosos casos en que la enfermedad se halla ligada á un estado saburroso, los eméticos y los purgantes salinos prestan buenos servicios. En los casos de clorosis se emplean los ferruginosos, el vino de quina, etc. Los vermíficos, y sobre todo la santonina, á la dosis de 20 á 25 centigramos al día, han curado con frecuencia coreas verminosas.

Como específicos se han ensayado: Los baños sulfurosos cotidianos y prolongados, que producen á veces curaciones rápidas (de 18 á 30 días);

La hidroterapia; menos útil que los sulfurosos;

Los antiespasmódicos, que han producido pocos resultados;

La nuez vómica y la estricnina adoptada por el señor TROUSSEAU á corta dosis, 5 centigramos (1 grano), por 100 gramos (unas 3 onzas) de jarabe, vigilando atentamente los efectos, dan á veces muy buenos y pronto resultados;

Los narcóticos á dosis elevadas, empleados lo mas á menudo inútilmente;

La gimnástica, asociada á los movimientos rítmicos cadenciados y al amasamiento, ha dado, á veces, buen resultado;

La electricidad no ha producido ninguno bueno;

El arseniato de sosa ha curado algunos casos rebeldes; El tártaro estibiado, á dosis rasorianas, empezando por 25 centigramos (5 granos) y aumentando cada día una cantidad igual, ha producido algunos resultados notables sin que se pueda, sin embargo, de una manera general preconizar la excelencia de este tratamiento.

### TERAPÉUTICA.

#### Aceto de hígado de lija (*squale*).

El *Repertoire de Pharmacie* contiene un artículo del Sr. NAUDINAT, farmacéutico de París, sobre la sustitución del acetato de hígado de bacalao con un nuevo aceto ani-

mal. Este artículo, como dice la *Union médicale de la Gironde*, es muy rico en promesas, cuya realización sería de la mayor importancia para la terapéutica. El grande obstáculo para la administración del aceto de hígado de bacalao es, como todo el mundo sabe, el sabor y el olor repugnantes de este medicamento, cuyo defecto es casi inevitable; aun cuando es muy posible preparar con las precauciones convenientes un aceto de color claro y sin gusto desagradable. Los pescadores no quieren tomarse este cuidado; y aun cuando algunos de ellos quisieran hacerlo, los aceites incoloros y poco odoríficos que prepararían no inspirarían confianza á los médicos, que con frecuencia se han visto engañados por los aceites blancos que no son otra cosa, lo más comunmente, que un aceto vegetal cualquiera, aromatizado, si así podemos espresarlos, con el aceto de bacalao ordinario. Por prudencia el práctico debe pues emplear el aceto de hígado de bacalao moreno, tal como es, sopena de no contar muy á menudo sino con un medicamento inerte. Compréndese pues toda la importancia de la preparación de un aceto nuevo procedente de un pescado que puede pescarse en nuestras costas y que goza de propiedades equivalentes á las del aceto de bacalao, y destinado únicamente á usos médicos, con esclusión de toda aplicación industrial.

Tal es el fin que el Sr. DELATTRE, médico de Dieppe, se propone alcanzar. En virtud de un ensayo, el aceto extraído del hígado de los pescados del género lija (*squale*) es no solo igual sino tambien superior en propiedades á las de la raya y del bacalao, á los que se parece, por otra parte, completamente por el aspecto, el gusto y composición química. Segun este experimentador, es más rico en iodo, bromo, azufre y fósforo, que los demás, y en la aplicación médica ha hecho ya sus pruebas en las afecciones escrofulosas, la tisis, la cáries de los huesos, etc.

El Sr. DELATTRE animado, segun parece, por sus ensayos, se ocupa en la preparación de este aceto, y dentro de poco se hallará en disposición de entregarle al comercio y á la experimentación.

La *Union médicale de la Gironde* concluye con las siguientes líneas: «Creemos que el cuerpo médico ensayará con empeño este nuevo agente terapéutico. Si en efecto el aceto de lija no tiene otro uso que la aplicación médica, será preparado con esmero y por consiguiente se hallará exento de los defectos que con razon se atribuyen al aceto de hígado de bacalao; falta saber si goza de las mismas propiedades, lo cual á priori es imposible. Una experiencia, afortunadamente muy inofensiva, lo decidirá muy pronto.»

### HIGIENE.

#### Dientes: fórmulas para su limpieza y conservacion.

De la Revista mensual que bajo el título de *L'Art Dentaire* se publica en París, tomamos las siguientes fórmulas, que nuestros prácticos tal vez tendrán ocasión de utilizar en algún caso:

#### Opiata dentífrica (MAURY).

Espíritu de ámbar moscado y rosado.	8 gram. (2 drac.)
Aceto esencial de menta piperita.	16 (1/2 on.)
Id. id. de canela.	16 (id.)
Estracto de quina.	32 (1 onza.)
Alumbre calcinado.	62 (2 id.)
Miel de primera calidad.	1 kilógr. (2 lib.)

Hágase reducir la miel á una tercera parte, colórese con un poco de ancura (planta llamada tambien palomilla de tintes); añádase el estracto de quina y cuélese á través de un trapo fino. Despues que esté casi completamente frio, incorpórese el alumbre, no añadiendo las esencias hasta que la mezcla esté fria del todo.

#### Polvero dentífrico decolorante (MAGENDIE.)

Cloruro de cal seco.	2 decigram. (4 gran.)
Coral rojo.	8 gram. (2 drac.)
M. s. a.	

Se humedece un cepillo nuevo; se empapa en el polvo dentífrico y se frota con él los dientes. Se emplea para restituir á los dientes que se han puesto amarillos su blancura natural.

#### Colutorio astringente cúprico (KORR).

Tintura de mirra.	ana.	4 gram. (1 drac.)
Id. de cachú.		
Id. de kino.		
Alcoholado de anís.	ana.	64 id. (2 onz.)
Jarabe de miel.		
Infusion de salvia.		192 id.

M. Salivacion rebelde. Se emplea en gargarismos cada hora, teniendo cuidado de no tragar nada.

#### Polvero dentífrico antiescorbútico.

Estracto de ratania.	16 gram. (1/2 onza.)
Carbon de leña.	64 id. (2 onzas.)
Canela.	ana 8 id. (2 drac.)
Clavo especia.	

Redúzcase todo á polvo impalpable, y mézclese.

### SIFILOGRAFIA.

#### Cubeba y tannato de hierro: asociacion de estas dos sustancias.

Hé aquí lo que dice el Sr. LECHELLE, farmacéutico de París, en una nota que ha dirigido á la Academia de medicina sobre las ventajas de la asociacion de la cubeba con el tannato de hierro:

La eficacia de la cubeba, y hasta su superioridad, cuando es de buena calidad, sobre el copaiba, no son contestables en el día, pues las observaciones de los sifilógrafos más eminentes, de CARMICHAEL en Inglaterra, de RICORD en Francia, etc., han disipado todas las dudas sobre este punto. La generalidad de los prácticos han reconocido:



1.º Que la cubeba es mas fácilmente tolerada, á dosis iguales, que su conyénere; que no escita los eruptos ni las náuseas que siguen casi inevitablemente á la administracion del copaiba; que jamás provoca los vómitos y las gastralgias que son á veces resultado de esta última.

2.º La accion sobre los intestinos es igualmente casi nula respecto á la cubeba, al paso que todo el mundo conoce las diarreas y aun á veces las enteritis sérias que enjendra el uso algo prolongado del copaiba.

3.º Las erupciones cutáneas que la escuela del Medio-dia ha designado bajo el nombre de erupciones *resinosas*, son mucho más raras á consecuencia de la cubeba que á consecuencia del copaiba.

4.º En fin, si los efectos de la cubeba son, en general, menos inmediatos, es incontestable que son mas duraderos, pudiendo decirse con razon muy á menudo, siguiendo á ciertos prácticos, que si el copaiba *desaloja ó deriva*, la cubeba *cura*.

No obstante, aunque muy superior al copaiba, deja que desear. Semejante imperfeccion ha hecho sentir á muchos prácticos la necesidad de asociar al copaiba diversos tónicos cuyo efecto es consolidar siempre y producir á veces curaciones, notablemente en los casos mas rebeldes. Entre estos tónicos, el que mejor se aplica á los casos especiales, es seguramente el tannato de hierro. Este es, pues, el que yo he creído deber asociar á la cubeba al mismo tiempo que llevo este último á un grado de concentracion que le permite obrar enérgicamente bajo un pequeño volumen, relativamente al volumen habitual del polvo de cubeba. He verificado la asociacion en forma de bolos del peso de un gramo, que contienen una fuerte dosis de principio activo: De seis á doce bolos han producido el efecto inmediato que producen ordinariamente treinta ó cuarenta gramos de polvo de cubeba; pero el efecto consecutivo y *duradero* es notablemente superior, y este efecto ha sido curativo en manos de un gran número de prácticos distinguidos, en casos en que el copaiba y la cubeba, por sí sola, no habian dado resultado alguno.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## HIDROLOGIA MEDICA.

**Estado actual de las direcciones de nuestras aguas y baños minerales, y urgentes reformas que reclama este ramo de servicio tan importante.**

Circunstancias hay en la vida en que no puede menos de tomarse una parte más ó menos activa, cuando se vé van á dilucidarse cuestiones de alta importancia, en las que su mejor solucion viene en beneficio de las ciencias, de las clases y de las personas.

Mi silencio por más de dos años en la prensa, no ha entibiado nada mi afición á escribir ni mis convicciones; y si este silencio como colaborador de un periódico es hasta cierto punto censurable, no lo será tanto cuando manifieste ser la única causa que lo ha motivado, ocupaciones y trabajos científicos preferentes, que coordinados con método verán la luz pública dentro de breve tiempo. Pero hoy que pueden ser de vida ó muerte para todas las clases médicas, y más especialmente para la de médicos directores de baños minerales, la esplanacion de algunos principios dignos de tenerse en cuenta en las grandes reformas que se intentan en el ramo de Sanidad por la comision nombrada al efecto, voy á ocuparme de uno de los puntos más importantes de este ramo, y del que nadie ha tenido por conveniente llamar la atención del gobierno. Asunto árduo, y que solo en la incertidumbre de que nadie se ocupe de él lo tomo por mi cuenta, pues no quiero que esta parte tan importante del ramo sanitario quede en el olvido. Esta parte no es otra mas que el servicio médico en los establecimientos de aguas y baños minerales.

El ramo de aguas y baños minerales, rejido todavia por el antiguo, vetusto y ya hoy insuficiente reglamento de 3 de febrero de 1834, y por la real orden circular de 4 de junio de 1850, adolece de faltas graves que no pueden pasar desapercibidas. Despues de la lectura de estos dos documentos (que no insertamos por su mucha estension), se viene naturalmente en conocimiento de la existencia de dos clases de establecimientos, de dos clases de directores de baños con las mismas atribuciones, de dos distintos modos de proveerse estas plazas, y de diferencias muy marcadas en el sueldo de las mismas.

Estos funcionarios no tienen en el dia una direccion especial, una inspeccion general, ó llámese como se quiera, de la que directamente dependan, de cuya institucion ganarian mucho el cuerpo de directores, los establecimientos de baños y los enfermos que á ellos concurren, como luego veremos. Es cierto que en la actualidad dependen del ministerio de la Gobernacion y, como todos los demás ramos sanitarios, de la Direccion de Sanidad, siendo sus más inmediatos jefes los gobernadores de las provincias; pero todos estos grandes centros de administracion se detienen más en los asuntos complicados que todos los dias tienen que ventilar, que en la persona de un director que solo suele existir en la provincia tres meses, y despues hasta se ignora su paradero. De donde concluimos manifestando la grande necesidad de que este cuerpo contase con una Direccion especial para su gobierno, aun cuando se hallase subordinado en parte y fuese dependiente de la Direccion general de Sanidad; pues en este caso esta pequeña Direccion, que solo tendria que ocuparse del ramo hidrológico en España, daria los grandes resultados que despues indicaremos.

El modo de proveerse estos destinos, como puede comprenderse por la lectura de los documentos citados, es de dos modos, ó más bien dicho, de tres. El primero es por oposicion, con lo que se adquiere una plaza de baños

de planta ó de número con 8,000 rs. de sueldo y los derechos de reglamento. El segundo, por medio de la presentacion de una Memoria calificada ventajosamente por la Junta provincial de Sanidad, y formacion del espediente que en la circular citada se previene, con lo que se adquiere una direccion de baños llamada *interina*, sin ningun sueldo por el gobierno y solo los derechos de reglamento, y tener el profesor que poner á prueba su talento, firmeza y política para sacar el establecimiento que se le encarga de la serie de errores porque ha ido pasando sucesivamente y elevarlo á la categoria de un establecimiento ordenado, moral y benéfico, cosas que le han de costar muchos disgustos las dos primeras temporadas. Y el tercero consiste en adquirir una direccion de planta, aunque sea de las de primer orden, ó una *interina* de las que ya están bien reglamentadas, por medio de la influencia ó el favor; medios que aun cuando no sirven para dar ciencia, son, sin embargo, muy oportunos para dar estos y otros destinos de más importancia, aun cuando sea necesario para ello quitárselos á quien las leyes y el mérito se los han dado; pues aun cuando este último no se haya previsto, á él deben, sin embargo, su existencia muchos de los directores actuales de baños minerales.

Este, en pocas palabras, es el estado actual de los directores de baños minerales. Veamos si es el más conforme con los principios equitativos, y despues esplanemos nuestra opinion acerca de las urgentes reformas que reclama para que pueda considerarse como un cuerpo facultativo, como un cuerpo ordenado, con la dependencia directa que toda clase debe tener.

Cualquiera, aun cuando sea extraño á estos estudios, comprenderá que no ha rejido ningun principio fijo en el cuerpo de médicos directores de baños minerales, y que no existe nada de equidad en el modo como hoy aparece este cuerpo. He dicho no han existido principios fijos ni existe equidad, y yo jamás digo cosa que no pueda probar con razones fuertes como acostumbro. ¿Está bien hecha la division de las direcciones de baños en direcciones de planta ó *interinas*? No. ¿Se ha tenido presente algun principio para crear las direcciones de planta y conservar las *interinas* en su estado primitivo? No. ¿Hay equidad en el modo como existe hoy cada uno de los directores de baños minerales? No. Pues tratemos de esplanar estos importantes puntos.

La primera cuestion que se nos presenta, es la de si está bien hecha la division de las direcciones de aguas y baños minerales en direcciones de planta ó *interinas*, á lo que respondemos negativamente. Ni la palabra de planta está bien aplicada ni la palabra *interina* tampoco. La palabra de planta supone que las otras no lo son, y la palabra *interina* supone en todo destino que se desempeña como la etimología de la palabra indica; esto es, *interinamente* mientras llega el caso de presentarse el propietario. Tanto unas direcciones como otras están aprobadas por el gobierno, y éste está convencido de la gran necesidad de que aparezcan con este carácter oficial. Por lo tanto, tan legalmente están constituidas unas como otras, pues todas han tenido que atravesar para su creacion por las difíciles pruebas que se marcan en los documentos citados al principio. ¿A qué pues esta division anómala, que nada supone y que no puede partir de un principio fijo? El nombre de direccion *interina* ó en comision estaria bien en un establecimiento de baños *interin* se decidia de su suerte: esto es, del modo como deberia quedar; y estas direcciones las ha habido alguna vez, nombrados los directores por los gobernadores de provincia, *interin* se formaba el espediente que previene la ley; pero ya formado y aprobado debe desaparecer aquel epíteto, que vendria muy bien cuando la direccion hubiese de ser ocupada en propiedad á poco tiempo. Direcciones hay de las que nos ocupan, que datan de más de 18 años, y aun siguen apareciendo con el carácter de *interinas*. ¿No es una irrision el que se las conozca de este modo? Confieso que estoy impugnando una cosa y valiéndome de mil rodeos porque no he podido penetrar en la confusion que encierra la idea que me ocupa. Muy bien que estas direcciones se llamasen de entrada, y en esta clase hubiese en propiedad ó *interinas*, pues en este caso ya era otra cosa, y tambien se comprenden mejor; pero llamar *interino* un destino que nunca ha sido en propiedad, ni tiene reglas fijas para serlo, ni lo será nunca, siguiendo el mismo sistema que hoy se sigue, digo y repito ser cosa chocante, y que siempre me ha desconado esa palabra, aplicable hoy á más de la mitad de nuestros establecimientos de aguas y baños minerales.

Concluyo, pues, manifestando no haber ninguna razon que pueda llamarse admisible para estar conforme con esta division tan anómala.

Todas las direcciones de baños deben estar regidas por unos mismos principios y formar un solo cuerpo, con la diferencia ó clases que debe haber como despues veremos; pero clases que expliquen lo que son y por qué lo son y se consideren como dependientes del cuerpo á que pertenecen, entrando desde luego á formar parte de este cuerpo cualquiera direccion nueva que se declare por el gobierno; porque en el acto de declararse es tan benemérita como las que ya existen, y quizás dentro de pocos años de una buena direccion aventaje á muchas de las más viejas, como palpablemente y con repetidos ejemplos pudiera probar, pero que no lo hago por tener que detenerme más adelante en este punto tan importante.

La segunda cuestion es naturalmente más ardua que la primera; pues queremos saber si se ha tenido presente algun principio para crear y conservar las direcciones llamadas de planta y tener en el estado de hace 18 años á las llamadas *interinas*. Es muy probable se haya tenido presente alguno, pero si así ha sido los resultados y lo que vemos nos autoriza para tenerlo por erróneo en todas sus partes. Acabo de decir que si se ha tenido presente algun principio debe ser erróneo; pero es más fácil comprender no se haya tenido ninguno, porque no puede concebirse

lo que actualmente está pasando con estos destinos si un destello de luz los hubiese iluminado un dia.

¿Es la comprobada virtud medicinal de las aguas y la grande concurrencia de bañistas lo que se ha tenido presente para elevar las direcciones á la clase de las de planta? ¿Es lo bien montado de los establecimientos lo que se ha tenido en cuenta para darles este carácter? ¿Son las razones de localidad, teniendo presente el punto donde se hallan enclavados los establecimientos con relacion á la provincia y á los establecimientos limítrofes? ¿Podrá ser la abundancia de establecimientos en una provincia y la carencia en otra la que ha servido de guia para las creaciones y ascensos en los mismos? Nada de esto ha debido influir de modo alguno en la suerte de nuestros establecimientos de aguas y baños minerales; porque de haber influido, sino todas, alguna de dichas cualidades, otra seria la suerte de los mismos. Pues si estas cinco circunstancias tan atendibles para la clasificacion de todos los establecimientos de baños no se han tenido presentes, ¿á qué se ha atendido? A nada; sí, á nada, porque de haberse atendido, el establecimiento de baños minerales ferruginosos de Villatoya, en la provincia de Albacete, con muy buenas aguas de esta clase y de la de sulfurosas, con excelentes baños y hospederia, con una concurrencia de 900 enfermos, único en la provincia y sin otros establecimientos cercanos, no permaneceria en la clase de *interinos*. El de Caldas de Boy, único tambien en la provincia de Lérida, con tres clases de aguas, y adornado de iguales prerrogativas que el anterior, tambien hubiera salido ya hace tiempo del estado de *interinidad* en que se encuentra. El de Molinar de Carranza, en la provincia de Vizcaya, en el que un propietario ha gastado sumas inmensas y aparece hoy como un grande ornamento de la provincia, sin que nada haga en él falta á los 800 enfermos que durante la temporada concurren á usar sus benéficas aguas, es tambien muy probable no figurase en la lista de los *interinos*, si hubiera llegado á consultarse alguno de los principios que quedan espuestos.

La consulta de estos mismos principios hubiera dado por resultado el que el establecimiento de Grávalos, en la provincia de Logroño, el de Zújar en la de Granada, el de Alhama en la de Murcia y hasta 15 más, no figurasen en la clase en que hoy indebidamente figuran. Si aquellos mismos principios se hubieran tenido presentes, es tambien muy seguro que el establecimiento de Bellús en la provincia de Valencia, que ni tiene baños decentes, ni hospederia, ni concurrentes, y se halla próximo á otros manantiales salinos y no distantes del mar, no figurase en el dia ni quizás hubiese figurado nunca en la clase de los de planta; es tambien muy probable que el de Solan de Cabras, en la provincia de Cuenca, con solo 30 bañistas, no figurase en el catálogo de las direcciones de planta como hoy figura, ni aun tampoco en la otra clase, pues lo más lógico es que cuando un establecimiento de baños se queda sin bañistas, se quede tambien sin director, siendo trasladado este funcionario á otro punto donde sus servicios sean más necesarios. Por último, si los principios que quedan espuestos como indispensables para fijar el modo de existir de cada establecimiento se hubiesen consultado á su tiempo, no habria en la actualidad 20 establecimientos de baños *interinos* que deben pertenecer á otra clase; no habria 12 de esta misma clase de *interinos* que ya hace tiempo debieran haberse suprimido; no habria otros 12 de los de planta que no les corresponde tener esta categoria; no se crearían algunas plazas de las que se crean, y se crearían otras que honrarian á nuestra patria; no habria muchas provincias con varios establecimientos y otras con ninguno, y en fin, no existiria la irregularidad que hoy existe.

Nos convencemos pues de lo que al principio sentamos, porque los ejemplos, las pruebas y los números convencen al más incrédulo, y no hay argumento que pueda oponérseles. Este convencimiento nos hace comprender que reina hoy una confusion é irregularidad palmarias en el modo como aparecen los establecimientos de baños minerales de nuestro pais; unos con la categoria que no deben tener, otros con la que tampoco les corresponde por hallarse en condiciones que los hacen aspirar á más, y todos confundidos y asomando por cualquiera de sus lados las imperfecciones que los distinguen.

JOSÉ GENOVES Y TIO.

(Se continuará.)

## ASUNTOS PROFESIONALES.

Desde el Real de San Vicente nos ha dirigido un apreciable suscriptor la comunicacion que sigue:

«Valiéndome de la confianza que Vds. siempre han dispensado á sus suscritores, me tomo la libertad de dirigirles esta, con el objeto de que me den solucion á esta pregunta.

Un facultativo, único en el pueblo de su residencia, es requerido por una autoridad á fin de que pase á tal ó cual pueblo á practicar un reconocimiento, autopsia, etc.: este profesor tiene á su cargo algunos enfermos de consideracion que á menudo reclaman su presentacion. ¿Debe acudir al llamamiento de dicha autoridad, dejando en el mayor desconsuelo á enfermos é interesados, ó debe desobedecer tal mandato?

Ignoro si se ha hablado algo en su ilustrado periódico sobre este asunto, y como sea un caso que diariamente esté acaeciendo, quisiera que ya Vds., ó ya insertando si lo juzgan oportuno esta carta en las columnas de El Siglo, por si algun compañero ha consultado ya sobre este incidente, manifestasen la conducta que en tales circunstancias debemos observar los profesores. Motiva esta pregunta el suceso siguiente:

El dia 15 de octubre fui requerido por el señor alcalde de un pueblo inmediato á este en que ejerzo, á fin de que me personase en su localidad á reconocer á un herido, y como en aquella época estuviese sobrecargado de enfermos, y algunos en un peligro próximo, no creí oportuno abandonarles, contestándole así á aquella autoridad; pero cuál fué



mi asombro cuando con fecha 17 fui llamado por el señor alcalde de este pueblo para comunicarme una orden del señor juez de primera instancia del partido, en que se decía que sin pretesto ni excusa alguna me personase á reconocer al herido en cuestión, precisamente en el día siguiente, y que de negarme á ello instruiría diligencias contra mí como autor de delito de desobediencia en asuntos de servicio. Jamás creí que una autoridad como un juez se valdria de medios tan duros para hacer valer su mandato, y mucho menos cuando esta desobediencia, si tal quiere llamarse, iba fundada en razones tan poderosas como las arriba mencionadas, mediando también la circunstancia de haber en otro pueblo, aun más inmediato que este, otro profesor de igual clase. Atemorizado con tal comunicacion, dudé si debería abandonar á mis enfermos; pero temiendo que á pesar de la justicia que me asistía para no dejar en el dolor á aquellos que tanto ansiaban mi presencia, fuese castigado, me decidí á obedecer el mandato del señor juez, en medio de un torrente de agua que á la sazón se desprendía, empleando en esta operacion cuatro horas, por distar el pueblo próximamente dos leguas.

Si tal proceder de las autoridades es recomendable, venga Dios y véalo.

Tres ó cuatro comunicaciones se han puesto por los alcaldes de estos pueblos á la autoridad competente, preguntando de qué fondos deben satisfacerse los honorarios á los facultativos que han asistido á practicar en sus respectivos pueblos autopsias, etc., y este es el momento en que todavía no se han dignado contestar, mandándonos estos en cambio con tal despotismo como si fuésemos sus esclavos.

A tal estado, señor director, ha llegado la práctica de la medicina en los pueblos: salud y gloria á quien debemos tal beneficio. Si Vds. y todos los demás compañeros que nos instruyen con sus periódicos no abogan por los profesores de partido tratando de corregir estos abusos de autoridad, el día menos pensado nos veremos ocupando el puesto de los criminales, tan solo por figurarse á una autoridad que la desobedecemos; más valdría nos tuviesen compasión, pues estamos en los pueblos comiendo el pan de la amargura. Y qué es nuestra categoría, por cierto, menos que la de los señores abogados que con tanto desaire nos tratan? Gracias al gobierno de S. M., que nos priva de todos los medios á que recurrimos para mejorar nuestra situación, ocupando el puesto en que con tanta justicia debemos colocarnos en esta sociedad en que vivimos.

¿Qué diremos nosotros sobre el asunto? Ni la razón, ni la humanidad, ni la justicia, ni la ley, obligan al médico á abandonar á los enfermos de gravedad que tiene á su cargo, y menos para prestar servicios tales en pueblos de que no es titular; pero á tales cosas y otras peores obligan la fuerza, el poder indiscreto de autoridades y hasta de jueces. El gobierno no ha querido ó no ha sabido organizar bien en España ni el servicio médico de los pueblos ni el forense; cada autoridad manda caprichosa y arbitrariamente por su lado, sin atender más que á hacerse obedecer, y el médico se halla muy á menudo entre Scila y Caribdis. ¡Cuántas cosas así acontecen á los médicos! Y entre tanto los leguleyos prescinden, para seguir la de su capricho, del artículo 93 y siguientes de la ley de Sanidad; que estas gentes tratan á las leyes que no son de su devoción como los sacristanes á los santos que los fieles no honran con novenas y funciones productivas.

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## PARTE OFICIAL.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARIA GENERAL.

El socio D. Tomás Pelaez Calvo, residente en Villalpando, provincia de Valladolid, ha remitido á la Tesorería general la cantidad de *doscientos veintidos reales* por el primer plazo de su cuota de entrada y por indemnización de gastos de expediente; habiéndose recibido la libranza en el día de la fecha.

Madrid 19 de noviembre de 1838.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

En números anteriores de EL SIGLO MÉDICO recordará el lector haber visto dos párrafos cuyo contenido procura desmentir *un tanto* cierto periódico, aunque realmente no hace sino confirmarlo.

Lamentábamos en uno de los mencionados párrafos que el Sr. Olivares, afamado catedrático de clínica quirúrgica en la Facultad de Santiago y hábil operador, haya sido trasladado á Valladolid para desempeñar la clínica de obstetricia, y hacíamos breves si bien amargas reflexiones contra el aciago tino de nuestro gobierno, que suele apartar á los profesores de las cátedras en que pueden prestar mejores servicios para confiarles otras, nuevas de todo punto para ellos.—El *bondadoso* periódico mencionado replica á esto en sustancia, que la traslación del señor Olivares á Valladolid se ha hecho á petición suya, y que no desempeñará mal la cátedra de obstetricia.—Suponiendo cierto lo primero (y no probará otra cosa la inexactitud de nuestra noticia que el alejamiento en que estamos de la Dirección de Instrucción pública, y la falta de roce con consejeros del ramo), y concediendo además que el Sr. Olivares pueda desempeñar la nueva cátedra, ¿no será todavía el cambio una inconveniencia? ¿no será hasta un desatino dejar de utilizar para la en-

señanza quirúrgica las excelentes dotes del Sr. Olivares? ¿no sería este al contrario de infinito provecho al frente de una cátedra de clínica quirúrgica en alguna de las principales Facultades de medicina? ¿no ha debido tener el gobierno en consideración sus conocimientos especiales, en largos años adquiridos, aun para conceder ó negar la solicitud que se atribuye al catedrático que fué de Santiago? Quede la resolución al buen sentido de los lectores.

En el último de los dos mencionados párrafos, lamentábamos que la Junta de Sanidad del Ferrol dispensara, (según con mucha anterioridad habían dicho todos los diarios políticos, de quienes tomamos la noticia) en todo ó en parte, la cuarentena que le correspondía al buque *Euriales*, tan solo por traer á bordo á un príncipe inglés, con cuyo acto quedaba convertido el sistema cuarentenario en una simple *mojiganga*, ineficaz como preservativo de las pestilencias exóticas, y á más de esto gravosa para el comercio.—Nuestro contrincante salva á la referida Junta sanitaria, manifestando que obró de aquella suerte en virtud de una real orden.—No tendrán los lectores que hacer grandes esfuerzos para comprender que las reflexiones que presentamos quedan en pie, y que ese sistema de *tira y afloja* en asuntos de sanidad, es altamente censurable y en extremo incongruente.

En ambos asuntos se halla la razón entera de nuestra parte, y no hay forma de negárnosla, siquiera desconocamos lo que en ambos casos haya precedido para incurrir en los públicos é indisputables *desaciertos* sobre que recayó nuestra censura.

### Intrusiones en la farmacia.

La lectura de un artículo que en su número último ha publicado *La Actualidad*, periódico de Valencia, dando á conocer lo que pasa en Zaragoza con los drogueros, nos ha afectado profundamente. Llega allí el escándalo hasta el extremo de presentar al público, en magníficos escaparates, frascos de esencia de zarzaparrilla, píldoras, elixires, jarabes medicinales, ungüentos y todo ese fárrago de medicamentos secretos y de composiciones hechas en el extranjero, que ciertos farmacéuticos se han anticipado á espendir, contravinando á la ley ni más ni menos que los drogueros.

¡Hé aquí las consecuencias!

Pero esto no es nada: el mal seguirá creciendo, y antes de medio siglo habrá en realidad desaparecido la farmacia como profesion, si los gobiernos y los farmacéuticos mismos no lo remedian con empeño.

Adviértase que para el efecto de vender al público frascos y botes venidos del extranjero, tan buena maña se dá un droguero, un perfumista ó un tirolés, como un farmacéutico. Ni uno ni otro saben lo que espenden.

Hemos tenido el capricho de reunir un crecido número de anuncios de *secretos* y *medicamentos* extranjeros, á cuyo pie figuran las boticas de las diferentes provincias de España en que se espenden, y nos ha causado su examen vergüenza y asombro... Al advertir lo generalizado que el mal se halla, no hemos querido publicar una relación que nos habíamos propuesto, con la mira de corregir á los que se olvidan de su propio decoro y de los más caros intereses de la clase farmacéutica... ¿A qué descubrir toda la estension de esa asquerosa llaga?

Todas las disposiciones del gobierno para contener las intrusiones y la espendición de medicamentos secretos, son inútiles: las leyes y las reales órdenes son ineficaces, como que las autoridades no cuidan de hacerlas cumplir. Entre nosotros, ni aun los delegados del gobierno le obedecen generalmente. ¡Ved en Madrid cómo se siguen anunciando los referidos medicamentos, contra lo mandado recientemente! ¡Cosas de España!

### Oposiciones á baños.

Siguiendo con nuestro propósito de tener al corriente á nuestros lectores de cuanto vaya ocurriendo en los ejercicios de oposicion á las ocho plazas de baños minerales que en la actualidad se están verificando, continuamos la tarea que en el último número dejamos pendiente.

El día 13 á las cuatro de la tarde actuó la tercera trínca, siendo sustentante el Sr. D. Antonio María Campomanes, y contrincantes los Sres. D. Antonio Mencia y D. Miguel Gimenez del Cisneros. El primero eligió, para su Memoria, las aguas de Buyeres de Nava, y disertó sobre el tema siguiente:

«¿Puede aducirse en contra de la exactitud de la observación clínica la analogía ó semejanza de resultados terapéuticos en fuentes muy distintas, y á qué puede ser debida esta semejanza, si existe?»

El día 16 á la misma hora actuó la cuarta trínca, siendo

sustentante el Sr. D. Antonio Negro, y contrincantes los Sres. D. Juan Fernandez de Prado y D. Ventura Chavarri. Al primero le cupo en suerte disertar sobre el punto siguiente:

«Pues que en aguas distintas pueden curarse padecimientos de una misma clase, ¿cuál será el mejor medio de apreciar con exactitud el verdadero valor terapéutico de cada una de ellas?»

Además el Sr. Negro habló sobre las aguas de Bellús.

El día 17 le tocó actuar á la quinta trínca, siendo sustentante el Sr. D. Agustin María Acevedo, y contrincantes los Sres. D. Tirso de Córdoba y D. Juan Manuel Lopez. El primero se ocupó en su Memoria de las aguas de Buyeres de Nava y de dilucidar el siguiente punto que le tocó en suerte:

«Manifestar la importancia de las observaciones higrométricas, y cuál es el modo más seguro de conocer la cantidad y tension del vapor de agua contenido en la atmósfera.»

El día 18 tocó su vez á la trínca sexta, siendo sustentante el Sr. D. José Ignacio del Villar, y contrincantes los Sres. D. Ramon Mosquera y Losada y D. José Alonso y Rodriguez. El primero tuvo por conveniente hablar en su Memoria de las aguas de Buyeres de Nava; tocándole además por suerte disertar sobre el tema siguiente:

«¿Qué modificaciones son capaces de ocasionar la diferencia de altura sobre el nivel del mar, de esposicion y de condiciones atmosféricas en los efectos medicinales de aguas semejantes colocadas en condiciones opuestas?»

El día 19, con motivo de ser los días de S. M. la Reina (Q. D. G.), el tribunal de oposiciones acordó no hubiese ejercicios.

El día 20 tuvo su primer ejercicio la trínca sétima, siendo sustentante el Sr. D. Juan Bautista Comenge, y contrincantes los Sres. D. Vicente Todoli y Albalat y D. Domingo Grondona. El Sr. Comenge se ocupó en su Memoria de las aguas de Bellús; habiéndolo hecho antes del siguiente tema que le cupo en suerte:

«¿Qué parte tienen en los efectos terapéuticos de una agua mineral su mineralizacion y temperatura, ó sus cualidades de composicion, y cuál es la parte que toman las condiciones de actualidad del organismo?»

Habiéndose retirado el número primero de la trínca octava, ha quedado esta incompleta, y por lo tanto actuará mañana la novena, de la cual, y de las sucesivas, nos ocuparemos en el próximo número.

### Influencia de la medicina en la moralidad, en los usos y costumbres; por D. JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

#### ARTICULO II (1).

Probado ya en nuestro anterior artículo, prolegómeno, digámoslo así, de una obra que llevará el título de estos artículos, que la medicina es la más noble, útil y necesaria de las ciencias, entremos á probar su influencia incontestable por partes:

La moralidad,  
Los usos,  
Las costumbres.

No vamos á tejer embustes, ni paradojas, ni ficciones poéticas: queremos en esta clase de trabajos la verdad desnuda, sin ambages, sin retenciones, sin fanatismo, sin indiferentismo.

#### La moralidad.

¿Qué es moralidad? se nos preguntará ante todo. Ya lo sabéis: el orden social basado en la igualdad, la fraternidad, la libertad.

No penseis, pesimistas de á fóllo, que los médicos son amigos del *privilegio*: el médico es el sér por excelencia progresista, humanitario, filántropo: es la encarnación del bello ideal del *utopista*, que presiente la realidad de la hipótesis en sus elucubraciones científico-sicológicas, en sus sueños de ventura para la humanidad, á quien sirve con todas sus fuerzas, con toda su alma.

La moralidad es la armonía de las voluntades, la distribución igual de los derechos, la emancipación del siervo y del colono, la *solidaridad*, en fin, del pueblo que es toda la sociedad, según la bella espresion de un sabio.

—Deberes para con Dios,

—Deberes para con el hombre,

le pedís al pueblo, poderes de la tierra.

¿Y qué deberes son esos? os pregunto yo. A bien que como no pienso á lo Thiers ni á lo de Maistre, no puedo entrar en polémica con los séides del *oscurantismo*.

Yo no quiero idolatrías humanas,

Ni apoteosis mezquinas,

Ni gracias por favor,

Ni título *per saltum*.

La moralidad es la síntesis de la justicia; y puesto que de la medicina estoy hablando, diré cómo esta ciencia divina, esencialmente divina, más societaria que todos los comunismos de nuestros tiempos, más niveladora que la democracia militante; la medicina, toda luz, toda verdad, todo progreso; diré, repito, cómo influye en la moralidad.

(1) Véase el 1.º con el título «La prostitución en Vigo» en el número 249, correspondiente al día 10 de octubre último.



No os fijeis en que en unos párrafos diga *yo*, y en otros *nosotros*: como una y otra fórmula son admisibles, no puede haber crítica. Esto vá *calamo corriente*. ¡Es tan fácil probar la verdad!

1.º La medicina moraliza curando las enfermedades del cuerpo; porque devolviéndole al hombre su pristina salud le habilita para el trabajo, válvula principal de paz pública, evitándole el sonrojo de impetrar ajenos auxilios y los sinsabores de verse privado de sus gozos especiales ya por faltarle la salud, ya por no tener medios de alcanzarlos por sí mismo, siendo pobre.

2.º Y moraliza, porque evita el contagio de las familias que, con *ciertas afecciones*, tienen que descender á debates que afloran y disuelven los más sagrados vínculos.

3.º Y moraliza, porque con sus medios profilácticos opone una segura valla.

- A la venta de los bienes propios,
- Al empeño de las alhajas domésticas,
- A la inutilidad ó muerte de las personas.

Porque si hay enfermedades, ha de haber necesariamente gastos, y mientras se está en cama no se puede ganar... ¡Si la sociedad estuviera fundada como lo manda Dios! Pero... ¡chito! ¡dejemos los delirios de esta especie para Mr. Proudhon!

4.º Y moraliza, porque su dominio se extiende á la educación, á la amistad, al amor.

- Porque el médico es un preceptor de costumbres,
- Un amigo leal,
- Un sacerdote del himeneo.

Y su afabilidad, su abnegación, sus consuelos, perfeccionan la inteligencia, estrechan los lazos de fraternidad, evitan los excesos de la pasión del amor; porque el médico, como sér esencialmente espiritualista, no comprende los gozos de la materia, si se barrena la moral.

5.º Con sus acertadas medidas hace que desaparezcan todas las instituciones desmoralizadoras, fundándose siempre en la *suprema ley*, etc.; y como él no es soldado de los partidos políticos, se consideran sus acuerdos emanados de su deber; y lo que se tiene por deber, no se encarela ni se fusila.

6.º El médico contiene los excesos de las creencias que afectan á la conciencia, predicando como los Feneclon la verdad sin amagos; y es, en este sentido, el moderador de la fé estraviada: es más; es el ángel salvador de las almas timoratas. Por eso moraliza, porque siempre busca la salud del cuerpo y la del alma, *mens sana, in corpore sano*. Y es por esto un gran sacerdote, un gran filósofo, un gran moralista. ¡Oh! ¡qué magnífico es verle consolar al triste, oírle hablar de Dios al incrédulo, desterrar los vanos temores del fanático! Es Dios quien habla en él, y él es la providencia salvadora de la humanidad.

Pero no pára aquí su influencia moralizadora.

El sér sujeto á padecimientos crónicos, que toma tédio á la vida, que vé todo por el fúnebre prisma de la mortaja, halla en el médico el amigo, el hermano que le calma sus dolores, que le relata los de otros para que se conforme al ver que no es él el solo mortal que arrastra la plaga de una horrible sentencia...

Y el médico penetra las interioridades del pobre enfermo, del valetudinario; y sonríe para que el paciente sonría, y le habla de la bella naturaleza, y le poetiza el valor, y le identifica con Job cantando las misericordias del Señor, cubierto de podredumbre... Y en efecto, el enfermo halla en sí recursos inagotables de paciencia, cuando el médico le habla al alma, cuando le acaricia, cuando le brinda un alivio, aunque sea corto, que es grande, inmenso, para el que sufre mucho.

El viejo sexagenario, la doncella enamorada, el niño y el infante, todos bendicen al médico, todos le esperan con ansia... sueñan con él... le adoran.

Nuestros lectores no estrañarán que seamos difusos en la influencia moralizadora del médico, porque precisamente en la moral estriba su importancia social tanto como en la física, y de aquí tiene que surgir un día su independencia, las consideraciones de que hoy carece.

El pueblo, nécio siempre en juzgar, en Europa y en América lo hemos visto, canta *hosannas* al charlatan y desprecia al sábio. El médico tiene que ser un maniquí del vulgo, un *contenta maniático*, un... cualquiera cosa, porque le pagan... «Venga Vd., pues me cuesta mi dinero.»

Hé aquí cómo se trata, cómo se considera en Europa y en América al sér esencialmente espiritual, á la entidad divina, grande, moralizadora, llamada *médico*.

Después de esto se rinde culto al *empirismo* de una manera escandalosa: puede decirse que el barómetro para conocer el juicio de un pueblo, es el grado de importancia que se dé á los *remedios secretos*.

Pero continuemos, que la materia es larga, y por eso descansamos aquí un momento para volver á nuestro puesto con el tercer artículo, y faltan 36 más: no hay que aburrirse, que mucho se escribe de modas y de bailes, y todo el mundo abre de gusto tamaño boca. ¡*Risum teneatis amice!* No digais después que os duele la cabeza.

Por la Parte oficial y las Variedades:  
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Hablendo continuamente reinando los vientos Sur y Sudoeste, el temporal siguió cada vez más lluvioso, y las columnas termométrica y barométrica siguen bajando, ésta en tales términos que llegó á ponerse á las 23 pulgadas y 10 y 1/2 líneas, y aquella subiendo hasta los catorce grados: dedúcese fácilmente que la temperatura sería suave y templada.

Como las vicisitudes atmosféricas de la presente semana

siguieron siendo las mismas que las de la anterior, las enfermedades reinantes han sido también idénticas, notándose tan solo que fueron más comunes las calenturas gástrico-mucosas, las catarrales y las reumáticas: se disminuyeron algun tanto las intermitentes y las viruelas, pero se aumentaron las anginas, el sarampión, la erisipela y varias afecciones nerviosas.

**Programa de premios.**—La Academia de medicina y cirugía de Barcelona ha publicado el programa del concurso á los premios del año 1859. En conformidad á la disposición testamentaria del sócio de número doctor don Francisco Salvá y Campillo, la mencionada Academia abre un concurso público sobre los dos puntos siguientes: 1.º «Escribir la observación puntual y exacta de una epidemia ocurrida en España.» 2.º «¿Qué grado de confianza debe inspirar el uso de los hipofositos para la curación de la tisis pulmonar?—Espónganse las observaciones que sean conducentes para la dilucidación de este punto de medicina práctica, deduciendo de ellas las consecuencias que han de satisfacer la pregunta del programa.»—Para cada uno de estos dos puntos habrá un premio y un *accesit*. El autor de la Memoria que resolviere mejor, en concepto de la Academia, cualquiera de los dos puntos, obtendrá el premio, recibiendo el *accesit* el autor de la que sobre uno ú otro de dichos puntos fuere colocado en segundo lugar. El premio consistirá en el título de sócio corresponsal de la corporación, una medalla de oro y la impresión de la Memoria (siempre que esté escrita en lenguaje correcto, y no contenga ideas contrarias á la religión ni á la moral), á espensas de la Academia, que regulará al autor doscientos ejemplares. El *accesit* consistirá en el título de sócio corresponsal.

Las Memorias que traten del primer punto, habrán de estar escritas en castellano; mas las que versen sobre el segundo, serán admitidas también escritas en latín, francés, italiano, inglés, alemán ó portugués; debiendo todas hallarse en la secretaría de gobierno de la Academia el día 30 de setiembre de 1859, no admitiéndose con firma ni con rúbrica de su autor, ni copiada por él, ni con sobrescrito de su letra.

**Lepra.**—Han dado los periódicos políticos contra el alcalde del Viso del Alcor, provincia de Sevilla, porque no ha conducido al hospital de lazarenos de dicha ciudad á los leprosos que no son pobres como á los que lo son. ¡Con qué facilidad dá el vulgo en extremos, y en medio del progresismo de los tiempos pega un salto atrás de tres ó cuatro siglos! Las personas acomodadas que padecen esa enfermedad repugnante, pueden ocupar en su casa misma, habitaciones apartadas é independientes; pueden tener ropas abundantes para su aseo, utensilios destinados á su uso esclusivo y gozar otros recursos higiénicos de que los pobres carecen.

Más valiera que esos periódicos reclamasen del gobierno las convenientes disposiciones para contener el vuelo que la lepra toma nuevamente en nuestro país, merced al abandono en que se tiene la preservación de tan asquerosa dermatosis. Pruébase el aumento en que se halla, por lo sucedido en el mismo Viso del Alcor. El año de 1830 había allí 15 leprosos, y en la actualidad han asegurado los periódicos que existen de 40 á 50, es decir que en 8 años se han triplicado ó cuadruplicado. Otro tanto sucede en las otras provincias que conservan vivo y creciente el germen de la lepra. Sin temor de equivocación puede asegurarse que en España y sus islas adyacentes hay en el día de 500 á 600 leprosos.—Nuestra administración es despreocupada y fresca: no se puede negar esto.

**Opio adulterado.**—Dicen los periódicos políticos: «Por la Direccion de Sanidad y Beneficencia se ha circularado una real orden encaminada á adoptar medidas que eviten las ventas del opio adulterado.»

Podrá ser esto cierto, pero tales medidas no se han publicado como parece necesario para conocimiento del comercio de drogas, de los farmacéuticos, de los médicos y aun del público en general.

**Una réplica.**—Rogamos al Sr. Director de Estudios, y aun al Consejo de Instrucción pública, que acaben de una vez de determinar los estudios que los cirujanos han de hacer para convertirse médicos, dejando el asunto tan claro que no dé lugar á la más pequeña duda. También les rogamos que si poco á poco les han de ir dispensando de los filosóficos y médicos de que carecen, efectuando lo que llaman *ellos nivelación*, hagan pronto y por completo el obsequio á los interesados remitiéndoles á su casa el diploma de doctores. Lo más que puede resultar del *embrollo* es que el mundo se vuelva del revés, y tengan los médicos de *verdad* que tornarse en cirujanos. Va pasando ya todo esto de castaño oscuro. El que quiera saber, *que estudie*: el grado de bachiller en filosofía, con estudios hechos en regla y los años de carrera que les falten para completar la de médico-cirujanos, con los exámenes correspondientes, es lo que se les debe exigir; NI MÁS NI MENOS.

**Detrás de la Rusia.**—Es muy cierto que España se va quedando detrás de todas las naciones en civilización y buen gobierno. El de Rusia acaba de prohibir con rigor la introducción de todas las sustancias medicinales que el charlatanismo explota, incluidas las píldoras de Morison y la famosa *Revalenta Arabica*. Mientras tanto en España, por recoger tres ó cuatro mil reales más en las aduanas, deja el gobierno que se introduzca el veneno para los enfermos, que sean estos explotados por mercachifles extranjeros, y que á lo menos pierdan el tiempo sin hacer cosa alguna de provecho contra sus males, esperanzados con los maravillosos efectos que anuncia el charlatanismo. Dice con razón á este propósito un periódico belga: decididamente recibimos del Norte la luz.

**Repatriadores.**—Los propuestos á la Administración de Hacienda pública de esta provincia, según dijimos en uno de nuestros postreros números, no han sido admitidos, nombrando en su lugar á los señores D. Bernardo Sacristan, D. José Calvo y Martín, D. Cándido Lopez Rueda, D. José Perez de la Flor y D. Zoilo Perez.

**Cruces ofrecidas.**—Nuestro apreciable profesor D. Rafael del Río y García, nos escribe á propósito de estas cruces de pega lo siguiente desde Santiago:

«Habiendo visto en el número 232 de su apreciable periódico, correspondiente al 31 del mes pasado, en la Crónica, lo que dicen respecto á las cruces ofrecidas pero no dadas, aquí tiene V. un servidor que se encuentra en el mismo caso.

Atacada la villa de Hortigosa de Cameros, en la provincia de Logroño, de la terrible epidemia que por tres años aflijó á esta nación, ofició el ayuntamiento de aquella villa al señor gobernador, á fin de que dispusiese venir otro facultativo que me auxiliase, pues yo solo no era posible que atendiese como se debía á tantos enfermos; quien contestó que, estando atacada la mayoría de los pueblos de la provincia, era difícil encontrar lo que se le pedía.

En vista de esto, no hubo más remedio que arrojarle á

combatir al enemigo que se nos presentaba, hasta lo que nuestras fuerzas nos ayudasen. Hubo casos en que en union con el digno cura párroco D. Pedro Azcorbe, y ayudándome también á ejecutar lo que mandaba el barbero sangrador D. Bonifacio Arrieta, hubo casos, repito, en que tuvimos que hacer hasta de cocineros, pues ni aun agua caliente se encontraba, ni quien lo hiciese, por el terror que generalmente causaba al principio; de enfermeros y practicantes hicimos muchísimas veces, sin lo que muchos hubieran sucumbido víctimas del aturdimiento propio en esos casos. Por fin ya rendidos, caímos en cama sucesivamente los tres, habiendo tenido que levantarme al día y medio, no pudiendo oír tantas lástimas, esponiendo mucho mi vida, y aquel día no tuve tiempo de tomar alimento, sin haberme desayunado hasta las cuatro de la tarde; y no pudiendo ya más, tuve que pedir una taza de caldo en una casa, pues me desfallecía después de dos días de un sudor copioso, que tuve que cortar para levantarme. En medio de todo esto, cae mi hijo único enfermo, y sin haber tenido tiempo para verle mas que dos veces, una al atacarle la epidemia y otra al morir, porque no me dejaban parir, y no había quien me sustituyese; de manera, que tuve que dejarle entregado á personas que no podían obrar como se les había prescrito, cuales eran mi esposa y otras, cuyo aturdimiento era consiguiente al sentimiento y á lo mucho que lo querían. Después que falleció tuve yo, que necesitaba consuelos como padre, que darlos á su madre, que también cayó enferma, temiendo quedarme sin esposa ya que me quedé sin hijo. ¿Y qué premio recibí por todo esto? Por el ayuntamiento una certificación que me honra, nada más. Por el gobierno, mientras otros llevaron encomiendas y otras cosas, á mi, como á otros muchos, la propuesta de la cruz de Isabel la Católica, comunicada de real orden al señor gobernador de la provincia, y de este á mí en el mismo día, mes y año que al compoforesor que V. dice don Tomás Ubeda; y lo mismo que á dicho señor, han sido infructuosas todas las diligencias que he hecho para conseguir el diploma.»

**Pronunciamento singular.**—El día 9 publicó un bando el alcalde de Muriel (Valladolid), declarando sediciosos y sujetos á la ley de 17 de abril de 1821, á los que formaran grupos de mas de tres personas y no se disolvieran á la primera intimación de la autoridad. No era el asunto para menos: el pueblo de Muriel, compuesto de 140 vecinos, era teatro de una sublevación porque unos querían nombrar cirujano titular á Pedro, otros á Diego, y otros en vez de cirujano querían tener médico-cirujano, para hacerle víctima sin duda de sus desavenencias. ¿No vale mas estar en presidio que ser titular de un pueblo así?

**El imán del dinero.**—Vuelven los periódicos políticos á ensalzar el magnífico descubrimiento de la piedra llamada *el imán del veneno*. ¿Qué cosa no se ensalza de esa manera por los periódicos? Abi está Sir Holloway, el mas retumbante charlatan del mundo que todos los días se ve elogiado por los propagadores de las luces!

**Estadística mortuoria.**—Desde 1.º de mayo hasta el 12 de octubre han ocurrido en la Habana 1,711 casos de fiebre amarilla, de los cuales solo habían muerto hasta la última fecha 329 enfermos.

**Busto.**—En la sala de juntas del Real Colegio de cirujanos de Londres acaba de colocarse el busto del ilustre cirujano Travers.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Valor, provincia de Granada; su dotación 1,400 rs. por asistir á los pobres y diligencias civiles y judiciales que ocurran, pagados de fondos municipales, y 7,900 rs. pagados de los vecinos pudientes, cobrados por el ayuntamiento y demás pormenores, todo con arreglo á la ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1855. Las solicitudes hasta el 14 de diciembre.

—Se necesita un *médico-cirujano* para hacer viaje á la Habana en el bergantín *Pepillo*; en la Coruña, calle de San Andrés, núm. 32, darán razon.

—Una de las dos plazas de *médico* de la ciudad de Molina de Aragon; dotada con 6,800 rs. anuales, pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el día 26 del actual, en que se proveerá.

—La de *médico* de Velilla de Cinca, provincia de Huesca; su dotación 6,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* de Valdemadera y Navajun, provincia de Logroño, distante media hora uno de otro, con 100 vecinos el primero y 60 el segundo. La dotación 4,000 rs. en dinero y 110 fanegas de trigo y casa; calculase todo en 7,000 rs. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de *médico* de Santa María de Ribaredonda y ocho anejos, provincia de Burgos; su dotación 500 fanegas de trigo pagadas por los ayuntamientos en setiembre. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de *cirujano* de Peñafiel, provincia de Valladolid, por renuncia del que la obtenia; su población 220 vecinos; su dotación 70 cargas de trigo que cobrará el profesor en agosto por reparto que le entregará el ayuntamiento, y además 1,400 rs. de los fondos comunes cobrados trimestralmente; pero deberá tener á su cuenta un barbero para la rasura. Las solicitudes hasta el 6 de diciembre.

—La de *cirujano* de Fon, provincia de Zaragoza; su dotación 7,200 rs. cobrados de los vecinos. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Lillo, provincia de Leon; su dotación 5,000 rs. pagados en junio. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de *cirujano* de Muñogrande, Castel-Blanco y Sigües, Avila, por renuncia del que la obtenia; su dotación 190 á 200 fanegas de trigo; casa de balde, y libre de contribución; se le permite una caballería en los prados boyales, y además las iguales de los dos párrocos de ambas municipalidades. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de *cirujano* de la villa de Alegría, provincia de Alava, que se compone de la misma y diez pueblos distantes media hora poco más ó menos del en que ha de residir el facultativo; su dotación 180 fanegas de trigo y 8 rs. por cada parto, siendo de su obligación la rasura. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

Por la Crónica y las Vacantes:  
El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS,  
Pretil de los Consejos, 3, principal.